

# CARLOS DE FOUCAULD EN LA ESCUELA DE CRISTO

«iVed de gozo, que alegría, que los hermanos se amen!» (Ps 133,1)

Enero - Marzo 2023

# ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío, me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco, estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas Tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.

Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

families Carlos deformald

Enero – Marzo 2023 ÉPOCA IX – nº. 216 (2023)

# DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería manuel.pozooller@diocesisalmeria.es; y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN María del Carmen Picón Salvador C/ Lopán 47, 4°, H. 04008 – Almería maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES Josep Valls: jvalls@tinet.cat; y administracion@carlosdefoucauld.es

## REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

#### COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

#### **IMPRIME**

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael 04230 – Huércal de Almería (Almería) c.e: administracion@imprentaubeda.com

#### DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

### NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

### MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES
Nombre y Apellidos
Dirección
Puerta Código Postal Población
Provincia
DATOS DE LA CUENTA
Nombre de la Entidad Bancaria.
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES,,,,,,
Nombre del titular de la Cuenta
Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba
Fecha: Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

# Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX – Divisa: Euros.

# Editorial

# PROGRAMA DE VIDA DE CARLOS DE FOUCAULD: EVANGELIO, EUCARISTÍA Y EVANGELIZACIÓN

[Retiro Fraternidad Sacerdotal, Galapagar, 21 al 26 de agosto de 2022]

El 14 de mayo pasado el Papa Francisco recibió a un grupo de jóvenes de la diócesis francesa de Viviers. Esta diócesis francesa, como bien sabemos, es la diócesis donde estuvo incardinado el Hno. Carlos desde su ordenación, si bien con un status singular, que los traductores nos hacen llegar como "sacerdote libre de la mencionada diócesis de Viviers".



El Papa sentado en la silla gestatoria de la debilidad presentó con energía y concisión el «programa de vida que propone Carlos de Foucauld en la Escuela de Cristo» y que sintetizó en lo que se ha venido conociendo desde aquel día como las tres E: Evangelio, Eucaristía y Evangelización. Dando vueltas al enfoque de este retiro me he decidido por seguir fundamentalmente este esquema que, propuesto por el Papa a los jóvenes, puede revitalizar nuestra vida personal, nuestra espiritualidad y entrega apostólica y nuestro sentido de pertenencia a la Fraternidad sacerdotal en sus distintos niveles.

Os ofrezco cuatro claves para vivir este retiro. Cada uno podrá añadir las que considere importantes en el momento en el que se encuentre o en medio de las situaciones en las que vive.

- 1ª. Me agradaría que nuestro retiro estuviera enmarcado en la acción de gracias de la Iglesia universal por la canonización del Hno. Carlos. No hay que decir mucho sobre el cómo hay que vivir este año jubilar, baste recordar:
  - 1.1. El Papa Francisco habla en sus escritos de una santidad cercana, alcanzable, con la gracia de Dios,

por personas inquietas y buscadoras: «Los santos no son figuritas perfectas, sino personas atravesadas por Dios. Podemos compararlas con las vidrieras de las iglesias, que dejan entrar la luz en diversas tonalidades de color. Los santos son nuestros hermanos y hermanas que han recibido la luz de Dios en su corazón y la han transmitido al mundo, cada uno según su propia «tonalidad». Pero todos han sido transparentes, han luchado por quitar las manchas y las oscuridades del pecado, para hacer pasar la luz afectuosa de Dios. Este es el objetivo de la vida: hacer pasar la luz de Dios y también el objetivo de nuestra vida» (Ángelus 1 de noviembre de 2017).

- 1.2. El Hermano Carlos reflexionando sobre la santidad nos da la clave de este gran regalo de la Santísima Trinidad a su Iglesia en cada momento de la historia: «Miremos a los santos, pero no nos detengamos en la admiración. Contemplemos en ellos a Aquel cuya contemplación ha llenado sus vidas. Aprovechemos sus ejemplos, pero sin detenemos mucho tiempo ni tomar como modelo perfecto a este o a aquel santo. Tomando de cada uno lo que nos parece más conforme a las palabras y a los ejemplos de nuestro Señor Jesús, nuestro único y verdadero modelo. De este modo sus lecciones nos servirán, no para imitarlos a ellos, sino para imitar mejor a Jesús» (Opere spirituali, 13. Citado en A. MANDONICO, ¡Dios mío que bueno eres! (Madrid 2021) 23.
- 2ª. Vivamos estos días el sueño de la comunión y la comunidad en este movimiento del Espíritu en el que tomamos conciencia de la sinodalidad. Nuestro encuentro, en verdad, es una parábola del reino anunciado que se adelanta en plenitud en el encuentro alegre con los hermanos. Repitámonos a lo largo de estos días el salmo de la comunidad: ¡Ved que gozo, que alegría, que los hermanos se amen!

3ª. Con la convicción de que poner una pausa en nuestra vida nos ayuda a recuperar nuestra armonía personal. No nos retiramos para huir sino para contemplar nuestra vida con los ojos de Dios y a los hermanos con los ojos de la ternura y la compasión. El místico trapense Thomas Merton escribía:

«No vamos al desierto para huir de las personas, sino para aprender la manera de encontrarlas; no las dejamos para no tener nada que ver con ellas, sino para descubrir la manera de hacerles el mayor bien. Pero éste es sólo un fin secundario. El único fin que incluye a todos los demás es el amor de Dios.» [Cf. Nuevas semillas de contemplación Santander 1999]

4ª. Venimos a nuestro retiro, en palabras de Ernesto Cardenal, con «el corazón lleno de nombres». No podemos olvidar en nuestra oración nuestro compromiso apostólico que se concreta en tantos rostros amados y en tantos dolores de impotencia ante la realidad. Os pido que en estos días no demos la espalda a los signos de los tiempos que nos ha tocado vivir, en especial, con la humillante pandemia y el desvanecimiento de la sociedad de bienestar y en éxodo permanente. Hoy, sin lugar a dudas, el pastor se halla ante el reto de anunciar a Jesucristo en contextos nuevos de interculturalidad y de indiferencia religiosa. Pedimos al Espíritu Santo su iluminación y su ayuda para mirar al mundo y a los otros con amor y trabajar en la viña del Señor hasta el agotamiento.

No hace falta traer aquí los momentos en que Jesucristo se retiraba a solas para orar (Cf. Mc 1,29-39; Lc 5,16). Estamos aquí para gustar como nos recuerda san Ignacio: «No el mucho saber harta y satisface al anima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente». [final de la 2ª anotación] Os invito a gustar y sentir, pues el Retiro es tiempo de encuentro, tiempo de "estar", tiempo de conocer con el corazón.

Nuestro Retiro es el momento cumbre para vivir la fraternidad sacerdotal y posibilidad de encuentro para los que periódicamente se reúnen y aquellos que viven más aislados. Es como el modelo tipo, salvando las diferencias, de lo que hemos de vivir en nuestro presbiterio diocesano y, en la Iglesia en general, con religiosos/as y laicos.

Nuestro Retiro tiene su singularidad que le distingue de otros momentos de encuentro y oración sacerdotales. Viene enmarcado por el abrazo fraterno en esta tarde cuando nos hemos encontrado y acaba con la asamblea de hermanos que quieren caminar juntos; aunque alguien anime la reflexión ésta no es excusa para el trabajo interior para lo que se dispondrá de grandes momentos de contemplación ante Jesús Eucaristía y de silencio para pasear y descansar; piezas obligadas son el ejercicio de la revisión de vida para contemplar nuestra vida y acción apostólica con los ojos de Dios, la noche de adoración donde el sueño se rompe para bendecir al Señor, y el desierto que facilita la salida de nuestros demonios interiores y al tiempo tenemos la experiencia de que Dios nos hable al corazón [cf Os 2,14].

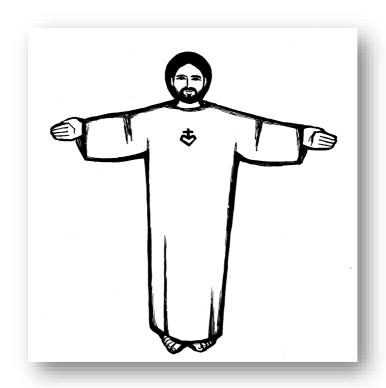
Demos gracias, pues, al Señor por estar aquí y ahora en este retiro. ¡Todo es gracia y todo es para nuestro bien! Aunque seamos pobres instrumentos, el Dios de la vida camina a nuestro lado y, por eso, nada tememos [Cf. Ps 22]. En su momento fue de mucho aprovechamiento espiritual y gran consuelo la lectura del libro del doctor Vallejo Nájera con título tan sugestivo: Concierto para instrumentos desafinados. No temamos el Señor es buen director y sabe sacar música armoniosa y bella de nosotros pobres instrumentos desafinados.

«Mi deseo, en palabras de san Pablo, es que os sintáis animados» (Col 2,2) y que en estos días de gracia renovemos nuestro compromiso sacerdotal para servir a los hermanos halla donde nos encontremos. ¡Ánimo!

MANUEL POZO OLLER Director

El Consejo de Redacción ha creído oportuno atrasar el tema de la sinodalidad para momento más cercano al primer encuentro de los sinodales previsto celebrar en Roma.

# JESUCRISTO, EL "MODELO ÚNICO"



«El amor es inseparable de la imitación» [Lettres ames frères de la Trapa 159]

«Acabo de hacer mi retiro anual, pidiendo a Jesús luz [...] El resumen es éste: debo hacer lo más posible por las almas de estos pueblos infieles, en un olvido total de mí. ¿Por qué medios? Por medio de la presencia del Santísimo Sacramento, el Santo Sacrificio, la oración, la penitencia, el buen ejemplo, la bondad, la santificación personal: empleando yo mismo estos medios y haciendo todo lo posible para que se multipliquen aquellos que los emplean.

Puesto que Jesús permite que las manos de los hombres pongan tantos obstáculos a su obra en este momento, intentad obtener oraciones para vuestro pueblo: oración y sacrificio lo obtienen todo, y así no hay ningún obstáculo; nada puede estorbar a las almas fieles que lloren y sufran por vuestro rebaño tan descarriado [...]»

CARTA AL RVDO. P. GUERIN, 30 noviembre 1905.

En esta primera meditación nos acercamos a Cristo para contemplar el misterio en tres momentos que nos parecen el fundamento y sustento de la espiritualidad foucauldiana y su particular modo de apostolado, a saber: Jesucristo Modelo Único, en el misterio de la Encarnación y sus insoslayables consecuencias en el orden soteriológico al tiempo que la revelación del Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo como el Absoluto<sup>1</sup>.

## 1. El misterio de Encarnación

La Iglesia enseña y cree que Dios en Jesucristo nos muestra su soberanía desde la condescendencia, la humildad y el abajamiento, en la perspectiva de la encarnación solidaria con la humanidad. La kénosis² es, bajar para subir, bien sea en la Encarnación y Nazaret como en la muerte en Cruz. Carlos de Foucauld desde su conversión busca a Jesús para imitarle y en sus escritos observamos la preocupación por indicar el itinerario de seguimiento que tiene como meta configurarse con Él en este misterio de la Encarnación:

«"Y descendió con ellos, y vino a Nazaret y les estaba sujeto" [...] Descendió: toda su vida no hizo más que descender: descender al encarnarse, descender haciéndose niño pequeño, descender obedeciendo, descender haciéndose [...] pobre, abandonado, exiliado, perseguido, ajusticiado, poniéndose siempre en el último lugar [...] Vino a Nazaret, [...] sin más testigo que Dios, sus prójimos, sus vecinos, testigos de esa vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los humanos, y de la que dio ejemplo durante treinta años»<sup>3</sup>.

¹ Cf. A. LÓPEZ BAEZA, «El absoluto de Dios, fundamento de la tarea evangelizadora de las Iglesias cristianas», Boletín Iesus Caritas 177 (2013) 9-38

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>Cf. P. CODA, «Encarnación» EN X. PIKAZA Y N. SILANES (eds.), *Diccionario teológico. El Dios Cristiano* (Salamanca 1992) 383–394

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> OE, 222-223. Notas cotidianas, Tamanrasset 20 junio 1916

En la meditación del día 6 de noviembre de 2016 reflexiona sobre la Encarnación y el nacimiento del Verbo y concluirá con la certeza que:

«La Encarnación tiene su raíz en la bondad de Dios [...] Pero una cosa aparece primeramente, tan maravillosa, brillante y asombrosa, que brilla como un signo deslumbrador: es la humildad infinita que encierra tal misterio [...] Dios, el Ser, el Infinito, lo Perfecto, el Creador, el Omnipotente inmenso, soberano Señor de todo, haciéndose Hombre, uniéndose a un alma y a un cuerpo humano y apareciendo sobre la tierra como un Hombre, y el último de los hombres [...]

Y como Él venía a la tierra para rescatarnos, enseñarnos, y para hacerse conocer y amar, ha tenido a bien darnos, desde su entrada en este mundo y durante toda su vida, esta lección del desprecio de las grandezas humanas, del desasimiento completo de la estimación de los hombres [...] Ha nacido, vivido y muerto en la más profunda abyección y los últimos oprobios, habiendo escogido una vez para siempre, de tal manera el último puesto que nadie ha podido estar más bajo que Él»<sup>4</sup>.

Las consecuencias espirituales de la contemplación del misterio de la Encarnación son evidentes para el Hno. Carlos en el orden de la imitación, del abajamiento y la actitud de ocupación siempre del último lugar sin buscar fama ni puesto relevante alguno<sup>5</sup>. En la fecha que hemos citado más arriba anota varias resoluciones que son como un borrador de itinerario espiritual que habría de ir enriqueciendo con el paso del tiempo:

«En mis pensamientos, palabras y acciones sea por mí, sea por el prójimo, no hacer ningún caso de la grandeza, de la ilustración, de la estima humana, sino apreciar aún más a los más pobres que a los más ricos [...] Prestar

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> C. DE FOUCAULD, Escritos Espirituales (Madrid 1958) 49

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> El papa Francisco advierte continuamente en sus alocuciones sobre la tentación de hacer carrera en la Iglesia.

más atención al último obrero que al príncipe, puesto que Dios ha aparecido como el último de los obreros [...] Para mí, buscar siempre el último de los últimos puestos, para ser también pequeño, como mi Maestro, para estar con Él, marchar tras Él, paso a paso, como fiel criado, fiel discípulo [...] En consecuencia, organizar mi vida para ser el último el más despreciado de los hombres, para pasarla con mi Maestro, mi Señor, mi Hermano, mi Esposo, que ha sido la abyección del pueblo y el oprobio de la tierra, un gusano y no un hombre [...] Vivir dentro de la pobreza, la abyección, el sufrimiento, la soledad, el abandono, para vivir en la vida, con mi Maestro y mi Hermano, mi Esposo, mi Dios, que ha vivido así toda su vida y me da tal ejemplo desde su nacimiento»<sup>6</sup>.

El misterio de la encarnación en la plenitud de los tiempos se encuentra, pues, en el centro de la teología e itinerario espiritual del Hno. Carlos. La encarnación de la segunda persona de la Santa Trinidad engendra un dinamismo por el que Cristo, que es Dios en su eternidad, nos revela su amor trinitario como amor para los hombres. El amor de Dios se revela, se hace explícita y normativa en su verticalidad «es Dios quien sale a nuestro encuentro y se revela» y en su unicidad, el Dios uno y único es Padre, Hijo y Espíritu Santo, al tiempo, que Absoluto<sup>7</sup>.

Carlos de Foucauld se acerca a este misterio de pequeñez a través de la meditación del Evangelio y con un método ignaciano de meditación en la que se sitúa en el lugar y tiempo de las lecturas evangélicas para irlas agrupando por temas en los que se recoge las palabras y las acciones del Jesús histórico.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> C. DE FOUCAULD, Escritos...o.c., 50

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración Dominus Iesus, documento sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y la Iglesia, 6 agosto de 2000: AAS 1 (2000) 742-766

Toda esta ingente labor está recogida en un pequeño opúsculo titulado «El Modelo Único»<sup>8</sup>.

Carlos de Foucauld, desde su conversión, intuye que la renovación pasa por la vuelta al Evangelio para vivir en total radicalidad convencido de que hay que volver de nuevo al Evangelio. «Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros»<sup>9</sup>. En efecto, el misterio de la Encarnación del Verbo es la fuente de la espiritualidad y compromiso apostólico del Hno. Carlos y a éste le encontramos en el Evangelio. El Verbo sale al encuentro, se encarna, para salvar. De ahí que su experiencia de conversión sea una experiencia de amor y de libertad:

«Yo pedí lecciones de religión; él (P. Huvelin) me hizo arrodillar y confesarme y me envió a comulgar acto seguido. No puedo dejar de llorar pensando en ello [...] ¡Qué bueno eres, Dios mío; por haber roto todo alrededor de mí, por haber anulado lo que me habría impedido dedicarme a ti solo! [...] ¡Y desde entonces, Dios mío, ha sido una cadena de gracias crecientes, [...] la comunión casi diaria, la dirección, la confesión frecuente, [...] el naciente deseo de la vida religiosa, reafirmándose [...], el deseo de imitaros, esta frase del P. Huvelin en un sermón "que Vos habíais tomado de tal modo el último lugar, que nadie os lo podría arrebatar jamás", tan indeleblemente grabada en mi alma, esta sed de ofreceros el mayor sacrificio posible, dejando para siempre a mi familia que era toda mi felicidad y marchando a vivir y morir lejos de ella, la búsqueda de una vida conforme a la vuestra, en la que pudiera compartir completamente vuestro abajamiento, vuestra pobreza, vuestro trabajo humilde, vuestro enterramiento, vuestra oscuridad»<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Cf. OE 227-259; J. L. VÁZQUEZ BORAU, Consejos evangélicos o Directorio de Carlos de Foucauld (Madrid 2005) 25-50; Boletín Iesus Caritas 6 (1983) 7-42

<sup>9</sup> OE 185. Carta al P. Caron. Tamanrasset, 30 junio 1909

<sup>10</sup> *Ibíd*, 85-86

Es frecuente la alusión de Carlos de Foucauld a la imitación en cuanto que no podemos amar a Jesús sino le imitamos. Y agregaba en otro lugar:

«Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad imperiosa de conformidad, de parecido y, sobre todo, de participación en todas las penas, en todas las dificultades y durezas de la vida»<sup>11</sup>.

La visita a Tierra Santa como peregrino en búsqueda de las huellas del Jesús histórico le impactó sobremanera al contextualizar los textos evangélicos con la geografía, los lugares, la lengua, en definitiva, el ambiente vital, en donde el Hijo de Dios «acampó entre nosotros» (Jn 1,14). La encarnación, en efecto, es la expresión máxima del amor de Dios que toma la iniciativa de acercarse a nosotros 12. El descenso de Cristo es la clave para interpretar todo el Evangelio y para comprender la espiritualidad de imitación y apostolado en el Hno. Carlos:

«Haz todo lo que yo habría hecho, todo lo que hice; no hagas más que el bien, pero dedícate a los trabajos más viles, los más humillantes; muéstrate en todo, en tu forma de vestir, en tu vivienda, en tus cortesías obsequiosas y fraternas para con los pequeños igual que los más humildes. Oculta con cuidado todo lo que pueda elevarte a los ojos del prójimo. Pero delante de mí, en la soledad y el silencio del sagrario, estudia, lee [...] y haz lo que te diga tu director para ser mejor, más santo. Para mejor consolar a mi Corazón»<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> *Ibíd*, 36-37

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Cf. «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único» (Jn 3, 16). También san Juan Pablo II en la TMA reflexiona a fondo sobre este misterio: «El cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. Aquí no es solamente el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo» (n. 6)

 $<sup>^{\</sup>rm 13}$  EE 68. Retiro en Nazaret, noviembre de 1897. «La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros,

Acoger la bondad de Dios necesariamente implica un nuevo estilo de vida y una nueva dimensión pastoral que da preferencia a la presencia y al acompañamiento de la gente. No otra cosa pretendió el Hno. Carlos compartiendo la vida con los pueblos nómadas del desierto y con los tuaregs de religión islámica.

«Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús»<sup>14</sup>.

Nota característica del apostolado del Hno. Carlos de Foucauld es centrar su esfuerzo en la imitación del Modelo Único en la etapa de la vida oculta del Jesús histórico en Nazaret:

«[Dice Jesús] Después de mi presentación y mi huida a Egipto, me retiro a Nazaret, donde paso mi infancia y mi juventud, hasta los treinta años. Es por vosotros, por vuestro amor, por lo que lo hago. ¿Qué es la vida? Es para instruiros por lo que la vivo: durante esos treinta años no ceso de instruiros, no con palabras, sino con mi silencio y mi ejemplo. ¿Qué os enseño? Os enseño, ante todo, que se puede hacer bien a los hombres, mucho bien, un bien infinito, un bien divino [...] sin palabras, sin sermones, sin ruido, en silencio y dando buen ejemplo. ¿Qué ejemplo? El de la piedad, el de los deberes para con Dios amorosamente cumplidos;

pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquéllos que la sociedad descarta y desecha» (EG n. 195)

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> OE 104-105. Meditaciones sobre los santos Evangelios. Nazaret 1898

el de la bondad, nos rodean los deberes domésticos santamente cumplidos; el de la pobreza, el trabajo, la abyección, el recogimiento, la soledad, la oscuridad de la vida escondida en Dios, de una vida de oración, de penitencia, de retiro, enteramente perdida y sumergida en Dios. Os enseño a vivir del trabajo de vuestras manos, para no ser una carga para nadie y tener qué dar a los pobres, y doy a este género de vida una belleza incomparable: la de mi imitación.

Todo aquel que quiera ser perfecto debe vivir pobremente, imitando fielmente mi pobreza de Nazaret»<sup>15</sup>.

La teología del Hno. Carlos de Foucauld se sustenta en el misterio del Verbo humanado de tal suerte que Jesús, no solo es el culmen de la revelación (Ex 33,20; 1Tm 6,16), sino que es el único camino para llegar al Padre (Jn 14,6):

«Mt 1,18-21. El nombre de Jesús no es humano, sino divino: expresa un pensamiento, una voluntad divina. Este pensamiento es que Nuestro Señor debe ser el Salvador de los hombres: hasta tal punto su salvador que esta palabra, salvador, expresa con una verdad, una exactitud, una perfección divinas, lo que es, lo que hace sobre la tierra; es para salvar para lo que Jesús se encarna, para salvar Jesús vive, piensa, habla y actúa: Jesús nos salva muriendo por nosotros en el Calvario; Jesús concede la salvación a cada uno por el establecimiento de la Iglesia y la institución de los sacramentos; Jesús nos facilita la parte que nosotros debemos dar para nuestra salvación y la de nuestro prójimo, por sus enseñanzas, sus oraciones, sus méritos: por sus palabras y sus ejemplos, por las oraciones de toda su vida y por las que el divino y todopoderoso intercesor ofrece todavía en el cielo por su sola presencia que es una oración viviente; por el mérito infinito de cada uno de sus actos ofrecidos a su Padre durante su vida mortal.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> EE 50-51. Ocho días en Efrén, 1898

por la santificación y la salvación de todos los humanos»<sup>16</sup>.

#### 2. Jesús Salvador.

El Verbo encarnado es el salvador. La dimensión soteriológica es esencial a la fe cristiana. La originalidad del cristianismo ante otras visiones del mundo reside en que el ser humano, salido de la mano del Señor de la Vida, no es un ser para la muerte, como han venido predicando filosofías contemporáneas, sino que es ser para la vida eterna.

Carlos de Foucauld al reflexionar sobre la benevolencia de Dios Padre, la Encarnación del Hijo y su misión soteriológica, escribirá que Jesús se encarna para salvar; piensa, habla y actúa para salvar. El Hijo, por tanto, se encarna para la salvación de la humanidad, ofreciendo su vida como víctima inocente por nosotros en el Calvario.

De esta afirmación deduce con claridad meridiana Carlos de Foucauld que hemos de ser salvadores con Cristo a través de la imitación y configuración con Él en nuestros actos, pensamientos, obras y palabras:

«El medio mejor y más sencillo de unirnos al corazón de nuestro Esposo, es hacer, decir pensar todo con Él y como Él, manteniéndose en su presencia e imitándole. En todo lo que hagamos, digamos, pensemos, decimos: Jesús me ve, veía este instante durante su vida mortal; ¿cómo actuaba, hablaba, pensaba Él? En una situación semejante, ¿qué haría, diría, pensaría en mi lugar? Mirarle e imitarle. Jesús mismo indicó a sus Apóstoles este método tan sencillo de unión con Él y de perfección. Es justo la primera cosa que les dijo, a orillas del Jordán, cuando Juan y Andrés fueron a Él: Venid y ved, les dijo. Venid, es decir, seguidme, venid conmigo, seguid mis pasos; imitadme, haced como yo; ved, es decir, miradme, quedaos en mi presencia, contempladme. Presencia de Dios, de Jesús, e imitación de Jesús, toda perfección está

 $<sup>^{16}\,\</sup>mathrm{OE}$ 130-131. Lectura y explicación de los santos Evangelios (Béni Abbès, 1901)

allí, es claro como el día que el que hace todo como Jesús es perfecto. Lancémonos, pues, sin reservas a esta divina imitación (más dulce que la miel para el corazón que ama, necesidad hasta violenta para el alma amante, necesidad tanto más imperiosa cuanto más ardiente es el amor) y miremos a este divino Amado (no es ni menos dulce ni menos indispensable al amor). El que ama se pierde y se abisma en la contemplación del ser amado»<sup>17</sup>.

La carta a su amigo Dom Martin que acabamos de citar es todo un itinerario de vida espiritual y de compromiso apostólico de tal modo que el Hno. Carlos prioriza hasta tal extremo la salvación de los hombres que relativiza cualquier otra posibilidad como la de residir en Tierra Santa convencido de que «una sola alma vale más que Tierra Santa y que todas las criaturas irracionales juntas. Hay que ir no donde la tierra sea más santa, sino donde las almas están en mayor necesidad» 18. De esta convicción por la salvación de las almas irá a Marruecos donde hay extrema carencia de sacerdotes y un gran número de almas que salvar. Elige espontáneamente un estilo pastoral realmente innovador cuya clave está en ir allí donde las almas estén más necesitadas, allí donde Jesús iría, al encuentro de los más abandonados para mostrarles el amor de Dios<sup>19</sup>. También Carlos se plantea cómo llegar a cabo esta tarea apostólica y evangelizadora llegando a la conclusión de que «ciertamente, yo no estoy llamado a la predicación, mi alma no se siente capaz de ello; ni al desierto, mi cuerpo no puede vivir sin comer: por tanto, yo estoy llamado a la vida de Nazaret de la que mi cuerpo y alma son capaces, y a la que me siento atraído»<sup>20</sup>.

En los Estatutos que redacta para los Hermanitos del Sagrado Corazón insiste en la imitación de Nuestro Señor Jesús que muestra el celo por las almas yendo a salvar lo que está

\_

<sup>17</sup> Ibid, 162-163. Carta a Dom Martin. En ruta con los nómadas, 1 junio 1905

 $<sup>^{\</sup>rm 18}$  Ibid, 129. Retiro de la ordenación sacerdotal. 9 de mayo a 9 junio 1901

El papa Francisco ha retomado con mucha fuerza esta convicción evangélica con la expresión "salida hacia las periferias"

 $<sup>^{20}</sup>$  OE 127. Retiro de diaconado. Trapa de N<br/>tra. Sra. de las Nieves, 15 marzo 1901

perdido<sup>21</sup>. La consecuencia para la acción pastoral de todos los tiempos es evidente: buscar el último lugar e ir a los que nada son ni nada tienen imitando a Jesús. Cuando el hermano Carlos nos pide que veamos en todo ser humano un alma por salvar, no pide que emprendamos acciones indiscretas. Él mismo se pregunta si es necesario predicar a los tuaregs o el empeño hay que ponerlo en la propia conversión:

«Lo que yo hago entre los tuaregs es bien poca cosa: no es momento de intentar hacer conversiones, sino más bien de preparar el futuro [...] Habría que inundar el país de misioneros que, más por conversaciones amistosas que de otro modo enderecen poco a poco sus ideas sobre muchos puntos...»<sup>22</sup>.

Esta manera de entender la vida cristiana supone un cambio de perspectiva que modifica nuestras acciones pastorales. El P. Albert Peyriguére reflexiona sobre el estilo evangelizador del P. Foucauld cuando escribe:

«El padre Foucauld alcanza toda su talla en la Iglesia de las misiones y ante el apostolado cristiano, por haber dicho y vivido el significado y la densidad mística, el significado y la densidad apostólica de la presencia silenciosa del apóstol, en realidad de todo cristiano, allá dondequiera que esté: he aquí el alma y la esencia del mensaje foucauldiano»<sup>23</sup>.

Carlos de Foucauld señala que cuanto más me convierto y me santifico, más unido estoy a Cristo como salvador del mundo y, en consecuencia, el apostolado dará frutos. Esta convicción aparece con claridad en múltiples ocasiones tanto en sus meditaciones (1 de enero y el 21 de junio de 1916) como en sus diarios. La primera frase de su diario así lo expresa: «Jesús quiso que su nombre, que quería decir Salvador, significara la obra de su vida, la salvación de las almas». Más adelante irá

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Cf. Mt 18, 12-14: parábola de la oveja perdida

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> OE 180. Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 16 mayo 1908

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup>A. PEYRIGUERE, El tiempo de Nazaret (Barcelona 1967) 87

precisando como hay que ser salvadores con Jesús. Al día siguiente, el 2 de enero, añade: «En todos y en cada ser humano hay que ver un alma que tiene que salvarse». Anota el día 4: «A un tiempo que recibió el nombre de Cristo, Salvador, Nuestro Señor derramó su sangre para enseñarnos que es a través de los sufrimientos ofrecidos a Dios como podemos salvar las almas». El día 12 seguirá reflexionando: «Nuestro Señor en el pesebre nos enseña a ir hacia las almas, incluso cuando nos rechazan o nos desprecian y permanecer entre ellas con paciencia y perseverancia». Prosigue su reflexión el día 18 de enero: «Jesús es nuestro hermano mayor, tenemos que vivir, hablar, actuar, como hermanitos de Cristo». El día 13 de febrero indicará que «en cualquier estado y condición, en todo lugar, en todo momento, Jesús era Salvador, ofreciéndose por la salvación de nuestras almas, trabajando y sufriendo; hagamos nosotros lo mismo». Encontramos parecidas reflexiones al final de su diario. En consecuencia, en unidad de pensamiento con la tradición y lo que enseña la Iglesia, el Dios Absoluto que nos sobrepasa en su grandeza y se anonada en su encarnación es, para el Hno. Carlos, el Salvador. En el Directorio que compuso para los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, en el artículo último que lleva por título Fin del exilio, indica lo que los hermanos y hermanas deberían haber cumplido al final de sus vidas como proyección de su ideario personal y de vida cristiana.

«Habrán consagrado sus vidas al desarrollo del Reino de su Esposo, se habrán esforzado por imitar su vida, por adorarle en la Sagrada Eucaristía, para convertir esas almas que Él redimió a un gran precio, se habrán dedicado a la salvación de los infieles, de los que se han perdido del Pastor Divino»<sup>24</sup>.

El Hno. Carlos pide a los hermanitos y hermanitas la obligación de caridad inmensa y universal hacia los hombres y les exhorta a llevar a la humanidad en su corazón como Jesús, que murió por todos sin excepción.

 $<sup>^{24}</sup>$  J. L. VÁZQUEZ BORAU, Consejos, o.c., 111. Art. XL

«En todo hombre, bueno o malo, lo que tienen que ver es un alma para salvar, así que han de hacerse todo para todos, para poder salvarlos a todos; tienen que ser amigos universales, para ser salvadores universales»<sup>25</sup>.

El Hno. Carlos vive en la convicción de que imitaremos mejor a Jesús en cuanto seamos salvadores con él en nuestros actos, pensamientos, palabras y acciones.

# 3. Jesús, Modelo único.

El Absoluto de Dios se traslada ahora a la consideración de Jesús de Nazaret como Modelo Único. Sólo de Él la criatura puedo aprender a ser persona e hijo de Dios. Los más grandes y decisivos valores de mi existencia humana sólo los podré encontrar en Él. Nadie es digno de imitación, sino sólo Él. En Él aprendo a ser fiel a mí mismo y a vivir con conciencia de misión.

«¡Qué bueno sois, Dios mío! ¡Qué tierna, dulce, saludable, amorosa es esta palabra del último evangelio: "¡Sígueme!", es decir, ¡imítame!! (Jn 21,19-21).

Pues la imitación está tan íntimamente unida al amor, que decir imítame, es decir ámame.

Imitemos, imitemos a Jesús: la imitación es hija, hermana, madre del amor.

La primera palabra de Jesús para sus apóstoles es: "venid y ved"; es decir, seguidme y mirar; es decir, imitad y contemplad.

Imitar a Jesús contiene toda perfección; imitar a Jesús contiene el amor divino mismo en el que consiste toda perfección» (*Meditaciones sobre los santos evangelios*. Nazaret 1898).

El seguimiento de Jesús, tal como Carlos de Foucauld lo vivió, no puede entenderse adecuadamente fuera de una total imitación. Pero la imitación de Jesús no consiste en un acto voluntarista de parecerse a Él, sino en un acto de amistad, de

\_

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Ibíd, 74. Art. XXI: Caridad, paz, humildad, valor

dejarse trasformar por Él en el calor de la más viva intimidad. El fundamento de la contemplación como base insustituible del seguimiento de Jesús, queda fuertemente afirmado en este texto que hemos citado del Hno. Carlos.

La perfección del creyente en el Dios de Jesús, se vive dejándose transformar por el Amor de Dios en el fuego de la contemplación. Y sólo el creyente así transformado está en condiciones de ser testigo del amor de Dios entre sus hermanos. «La imitación es hija, hermana, madre del amor», escribe el morador del huerto de las clarisas de Nazaret. Y lo que quiere expresar su corazón apasionado es, en primer lugar, que cuando se ama a una persona el deseo de identificarse con ella lo más posible, se hace perentoria necesidad. No puedo ser rico en bienes si él es pobre; no puedo ser públicamente honrado, si él es vilipendiado; no puedo aspirar al éxito cuando él conoce el fracaso. Del amor nace la imitación perfecta, el deseo de parecerse al amado hasta en los mínimos detalles. Y de Foucauld, contemplando asiduamente al Jesús de los evangelios, es abrasado, transformado, al calor de la intimidad.

Es de una evidencia sin contrapartida que, pues sólo la imitación de Jesús engendrada al calor de la contemplación de amor nos convierte en testigos fehacientes de la salvación que viene por la fe en Cristo, toda la actividad pastoral y misionera de las Iglesias ha de poner especial cuidado en situar la contemplación en el lugar que le corresponde: el lugar de los cimientos, de las raíces, de las fuentes prístinas de la Verdad que nos hace libres. Sólo el amor de Dios derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazones, mediante el auténtico seguimiento - imitación - contemplación de la Humanidad de Cristo, hará de los creyentes y de las comunidades cristianas instrumentos de liberación y de bien común en la mejor línea del Reino anunciado por Jesús.

Jesús nos promete nuestro descanso, es decir, la más plena realización de nuestra personalidad en este mundo, mediante la imitación de su corazón manso y humilde (Cf Mt 11,28-30). De tal aprendizaje depende toda la eficacia misionera de la Iglesia y de las fraternidades.

# 4. Dios, el Absoluto

Dios para el Hno. Carlos es el Absoluto de su existencia. De esta convicción y vivencia se desprende el siguiente conjunto de consecuencias prácticas para su vida espiritual y apostólica que enumeramos: el deseo ardiente de vivir sólo para Dios; imitación del Jesús de Nazaret como Modelo Único; el encuentro con Jesús en los pequeños y marginados; el anuncio del Evangelio a toda la humanidad por encima de todas las diferencias raciales, culturales e incluso religiosas que se puedan apreciar; la evangelización como testimonio desde la espiritualidad de la vida oculta; el anuncio del Evangelio desde la gratuidad no buscando nada más que el bien de los demás ni siquiera su conversión.

Si Dios es el Absoluto de la vida del cristiano la consecuencia es que se ha de vivir sólo para Él:

«Hacer todo para Dios consiste en no tener ojos sino para Dios. Cuando se ama a un ser se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él; todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a sus bienes, a sus gustos: es el amor [...] ¡Oh, Dios mío, haced que os amemos y entonces viviremos exclusivamente para vos!»<sup>26</sup>.

Sobreabundan los textos del Hno. Carlos que hablan de la razón y la manera de entregarse sin reservas a Dios, el Absoluto. Pero en nuestro cometido es suficiente con el que acabamos de citar<sup>27</sup>.

En la redacción de la Oración de Abandono el Hno. Carlos dejó escrito: «Con tal que tu Voluntad se haga en mí y

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> OE 92 Meditaciones sobre los pasajes de los relativos a 15 virtudes. Nazaret 1897-1898.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Cf. A. LÓPEZ BAEZA, «El Absoluto...», o.c., 177.

en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío»<sup>28</sup>. Ahí encontramos resumido el sentido de vivir para sólo Dios y no desear nada distinto a lo que Dios desea para mí y para los demás. En el cumplimiento de la voluntad de Dios radica el bien de la humanidad histórica<sup>29</sup>:

«En cuanto creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Él: mi vocación religiosa data del mismo momento que mi fe: ¡Dios es tan grande! ¡Hay tal diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!»<sup>30</sup>.

El Hno. Carlos vive su fe de forma radical porque antes ha experimentado lo que significa ser salvado y rescatado por el Señor.

### 5. Conclusión

La cristología que subyace en los escritos de Carlos de Foucauld son deudores de la llamada Escuela Francesa de Espiritualidad de gran influencia desde el siglo XVII hasta prácticamente la mitad del siglo XX<sup>31</sup>. Esta escuela espiritual se caracteriza por la insistencia en la grandeza de Dios al tiempo que recupera a Jesús humanado ayudada de la doctrina de san Agustín de tanta relevancia en la acentuación del carácter soteriológico de la Encarnación del Verbo.

El P. Gérard Chanterau presenta curiosamente la orientación mística del cardenal Bérulle y el desarrollo de la Escuela de Espiritualidad fundada por él en torno a los tres ejes axiales de nuestra meditación, a saber, la encarnación y la

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Cf. A. MAYA ROMERO, «El Abandono», *Boletín Iesus Caritas* 5 (1978) 13-19; A. CHATELARD, «El primer escrito espiritual de Carlos de Foucauld», *Boletín Iesus Caritas* 2 (1993) 12-19; *Ibid.*, «La oración de abandono de Carlos de Foucauld», *Boletín Iesus Caritas* 5 (1978) 21-35.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup>Cf Jn 4, 24; Lc 22, 39-42; Heb 10, 5-7.

 $<sup>^{\</sup>rm 30}$  EE 41-42. Carta a Henry de Castries, 14 de agosto 1901.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Se tiene por fundador de este movimiento espiritual al cardenal Pierre de Bérulle y a personajes destacados a san Juan Eudes, san Francisco de Sales, san Vicente de Paúl, san Juan Bautista de la Salle, san Luis María Grignion de Montfort y otros muchos.

contemplación de la gloria y majestad y, en consecuencia, la adoración que se ha de rendir a Dios como el absoluto de nuestra vida; el cristocentrismo como imitación y seguimiento del Verbo humanado; y la vuelta al Evangelio<sup>32</sup>.

El Hno. Carlos vive el Evangelio volviendo a las fuentes: vuelta a la Escritura leída a la luz de los Santos Padres; vuelta a la eucaristía con el impulso y enseñanzas del concilio de Trento; y vuelta a la devoción a Cristo salvador ayudado por las devociones al sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

La vida en el espíritu, toda espiritualidad marcada por la renovación, consistirá en la mente del Hno. Carlos en la imitación del Verbo en la encarnación y abajamiento que tendrá su complemento en las teologías de Belén o la ocupación del último lugar; Nazaret, o el valor ante Dios de la vida ordinaria y oculta, preparación para la misión; la vida pública, para identificarse en el modo de pensar, sentir y obrar del Divino Maestro; el Calvario, sentido del grano de trigo que se pudre y da fruto abundante; y la Resurrección, como vida nueva y amor sin límites que vence a la limitación, al pecado y a la muerte. El apostolado, en definitiva el anuncio y la trasmisión de la fe, tiene como objetivo primero medio ser salvadores con Jesucristo, solo así habrá fruto<sup>33</sup>.



\_

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Cf. Conferencia en Angers 10-12 de junio 2000 en www.hermanasbuenpastor.org/.../33-sje-articulos-sobre-su-vida-y doctrina [acceso: 13 de mayo de 2017]

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> Cf. Teología descendente. Magnífica y profundamente expresado cuanto queremos indicar en la décima de La Soterraña en Ávila en la cripta de la Iglesia de san Vicente: "Si a la Soterraña vas/ ve que la Virgen te espera:/ que, por esta su escalera,/ quien más baja sube más./ Pon del silencio el compás/ a lo que vayas pensando.../ Baja, y subirás volando/ al cielo de tu consuelo;/ que para subir al Cielo/ se sube siempre bajando"

# EL EVANGELIO ES JESÚS



«... llevad allí el Evangelio, no predicándolo con la boca, sino predicándolo con el ejemplo»

[Crier l'Évangile 21-22]

«Creo que no hay palabra del Evangelio que haya causado en mí una impresión más profunda y transformado más mi vida que ésta: "Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, es a Mí a quien lo hacéis". Si se piensa que estas palabras son las de la Verdad Increada, las de la boca que ha dicho: "Esto es mi Cuerpo [...] ésta es mi Sangre [...], con qué fuerza es empujado uno a buscar y a amar a Jesús en estos pequeños, estos pecadores, estos pobres, dirigiendo todos sus medios espirituales a la salvación de las almas y todos los medios materiales al alivio de las miserias materiales».

CARTA A LOUIS MASSIGNON, 1 agosto 1916.

# Introducción: Texto del cardenal Jean Daniélou

«Los escritos espirituales del padre de Foucauld marcaron una fecha en la historia de la espiritualidad contemporánea. Se trataba de un retorno al evangelio puro. Y este retorno al evangelio ha señalado siempre las grandes renovaciones espirituales de la Iglesia, la de Basilio en el siglo IV, la de Francisco de Asís en el siglo XII, la de Ignacio de Loyola en el XVI. En el caso del padre de Foucauld consistía en una configuración con el Cristo del evangelio, hasta el punto de sentir la necesidad de ir a Nazaret para reencontrar el marco de su vida temporal. Es sorprendente que sea contemporáneo de Teresa de Lisieux y de Charles Péguy, en quienes hallamos la misma nostalgia de unirse a Jesús en su autenticidad original.

Los textos espirituales que nos ha dejado Charles de Foucauld están en la misma línea. Proceden del mismo desarrollo de la oración cristiana, que es llegar al Cristo de la fe a través del Cristo de la historia. La mirada del padre de Foucauld se dirige primero al Cristo histórico en su entera verdad, cuyo comportamiento se esfuerza en reproducir.

El padre de Foucauld es un contemplativo. Sabe que únicamente la oración introduce en la fe viva y que, sin oración, tan sólo hay un activismo vano. Su alma desborda caridad hacia todos los hombres y particularmente hacia los que no comparten su fe. Pero esta caridad es espiritual y la caridad espiritual se alimenta de la contemplación. En un momento en que tantas almas están sedientas de oración y encuentran tan poca ayuda, estas meditaciones responden a una llamada inmensa.

Esta oración es la oración del pobre, de los pobres de Jesucristo. Lo que admira en sus escritos es su simplicidad y su humildad. Desaparecen todos los bastidores y no queda más que el corazón en el sentido agustiniano de la palabra. Del fondo de su oscuridad el alma se vuelve hacia Dios en la humilde confesión de su miseria. Abandona todas sus pretensiones. Se confía enteramente a su creador. Tiene sed de estar unida a él.

Busca en la obediencia la liberación de sus cadenas. Hay aquí una voz que no engaña: la de la autenticidad espiritual»<sup>1</sup>.

# 1. El Evangelio es Jesús

Para el Hno. Carlos, el Evangelio es Jesús, palabra de Dios. No se esfuerza para comprender las páginas de la Escritura en recurrir a métodos, técnicas particulares o a la exégesis bíblica. Le basta con identificarse con Cristo, la Palabra clarificadora e iluminadora de Dios.

Movido por una ardiente sed de amor, poco después de su conversión, se preocupa de leer con mucha calma y atención el Evangelio, no tanto para extraer de él normas morales o hermosas virtudes que practicar, cuanto para descubrir más de cerca a la persona de Cristo, «nuestro único Maestro, el único perfectamente santo: Jesús»<sup>2</sup>.

Desde el primer momento, pues, Carlos de Foucauld no puso empeño en poner práctica un ideal abstracto de vida sino de imitar al Maestro divino, supuesto que

« ... la perfección consiste en hacer como nuestro maestro; el creer que se puede hacer mejor es una pura locura [...] Todo lo que Jesús ha dicho y hecho, fue perfección [...] Nosotros, siempre y en todo, somos criaturas imperfectas; no podemos, por lo tanto, alcanzar la perfección; no podemos acercarnos a ella, puesto que somos imperfectos, sino imitando lo más perfectamente, posible a quien es siempre perfecto, nuestro Dios Jesús»<sup>3</sup>.

El buscador del Absoluto se aproxima históricamente a la persona de <sup>4</sup>Jesús, enriqueciendo su lectura evangélica con las

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> "Retorno al Evangelio puro", Id y Evangelizar 100 (2016) 17

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Retiro en Nazaret, 8 de noviembre de 1897

<sup>3</sup> Meditación sobre Lc 6, 40

obras del P. Fouard<sup>5</sup>, de los santos Padres, especialmente san Juan Crisóstomo, de santa Teresa de Jesús<sup>6</sup> y san Ignacio de Loyola intentando acomodar su vida entera al Evangelio. Algo parecido, en contexto diverso, a san Francisco de Asís con la lectura del Evangelio "sin glosa". El ideal para este buscador de la verdad consistía en alcanzar la perfección que más tarde, el II Concilio del Vaticano, propondría como ideal primero del bautizado "alcanzar la santidad". En todo caso el Hno. Carlos resume el ideal de perfección en una frase: «La perfección es ser como el Maestro».

«La verdadera perfección es hacer la voluntad de Dios [...] La voluntad de Dios, únicamente su voluntad, estar donde Dios nos quiere, hacer lo que Dios quiere de nosotros, y en todos los estados en que Dios nos quiera, pensar, hablar, actuar, como Jesús hubiera pensado, hablado, actuado, si su Padre lo hubiera puesto en dicho estado»<sup>7</sup>.

Para llegar a la perfección el camino es cumplir la voluntad de Dios, amando e imitando:

«La imitación es inseparable del amor, tú lo sabes; el que ama quiere imitar: es el secreto de la vida. He perdido mi corazón por ese Jesús de Nazaret, crucificado hace mil novecientos años, y paso mi vida intentando imitarle hasta donde lo permite mi debilidad»<sup>8</sup>.

En la fase posterior a su conversión surge, pues, con toda evidencia a los ojos del hermano Carlos, la vida de Cristo, la cual pretende revivir por entero, desde el pesebre a la cruz. A través de la lectura de los evangelios se encuentra con el Cristo

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> CONSTANT FOUARD (1837-1903) fue sacerdote diocesano de Rouen, canónigo, teólogo, miembro numerario de la Academia, conocido por sus estudios históricos y eclesiológicos

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Cf. M. Pozo Oller, «Carlos de Foucauld habla sobre Teresa de Jesús», Boletín Iesus Caritas 186 (2015) 15-16; L. Alcina «El silencio interior en Teresa de Ávila y Carlos de Foucauld», Boletín Iesus Caritas 27 (1981) 19-22

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> OE 95-97.Meditación sobre los santos Evangelios. Nazaret 1898

 $<sup>^{8}</sup>$  Ibíd, 141. Carta a Gabriel Tourdes. Béni Abbès, marzo 1902

humilde y abyecto, el Cristo del profundo anonadamiento, al obrero de Nazaret desconocido por todos. Y siente vivamente que debe imitar a Jesús:

«No puedo concebir el amor sin una imperiosa necesidad de conformidad, de semejanza y, sobre todo, de participación en todas las penas, dificultades y asperezas de la vida»<sup>9</sup>.

«Asemejarse, imitar...; es una violenta exigencia del amor; es uno de los pasos de esa unificación a la que natural y necesariamente propende el amor. La semejanza es la medida del amor»<sup>10</sup>.

La imitación de Cristo debe consistir, sobre todo, en revivir detallada, minuciosa e interiormente la condición concreta abrazada por el Verbo divino, sus acciones, su fatigoso trabajo, sus penosos sufrimientos, hasta el punto de lograr una íntima armonización entre su vida y la del Modelo divino. En el fondo, es el Espíritu quien le inscribe en el corazón

«el deseo de compartir sus fatigas, su vida, sus estados de ánimo; el deseo de conformar enteramente su propia alma a la de él; el deseo de darse a él, de no vivir sino para él, de no respirar sino por medio de él»<sup>11</sup>.

2. Para imitar a Jesús es preciso volver al Evangelio

El Hermano Carlos siempre sintió una particular predilección y veneración por el Evangelio:

«Por veneración a la Palabra de Dios, tengamos constantemente este libro, que es nuestro tesoro, en el santuario, junto al Santísimo Sacramento, a la luz de la lamparilla del sagrario, la cual arde tanto ante el cuerpo de nuestro Dios como ante su palabra sagrada»<sup>12</sup>.

10 Consideraciones sobre las fiestas del año, 5 de febrero de 1898

<sup>9</sup> Retiro en Nazaret, 11 de noviembre de 1897

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Retiro en Efrén, meditación sobre Lc 10, 28, Cuaresma de 1898

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús (Nazaret 1899)

De hecho, la Palabra de Dios fue su pan cotidiano en unos tiempos en los que sólo se utilizaba la Biblia para apoyar las propias tesis u opiniones, y no como alimento la propia vida interior. Recordemos el compromiso diario que recoge durante un retiro en Béni-Abbès:

«No omitir nunca mi meditación personal del Santo Evangelio, mi lectura privada del Santo Evangelio, de la Sagrada Escritura y del Reglamento, porque son mi alimento»<sup>13</sup>.

En una de sus meditaciones, el hermano Carlos hacía hablar a su bien amado Hermano y Señor Jesús del siguiente modo:

«Las palabras de la Escritura toman de su origen una fuerza divina. Por eso es preciso conocer a fondo la Sagrada Escritura; léela, reléela, medítala, profundízala sin cesar... Cuando os hablo, debéis escucharme; y la Escritura es mi palabra»<sup>14</sup>.

Día tras día, escuchando atentamente la Palabra de Dios, su único interlocutor, adquiría la experiencia de la Palabra de vida, que penetraba cada vez más profundamente en su corazón, hasta el punto de llegar a impregnarse de ella confrontándola continuamente con su vida. Así se lo comentaba a su amigo L. Massignon:

«Tratad de encontrar tiempo para leer algunas líneas de los santos evangelios en una lectura continuada a diario, de tal manera que en un cierto tiempo los leáis íntegramente... Es preciso que tratemos de impregnarnos del espíritu de Jesús, leyendo y releyendo, meditando y volviendo a meditar una y otra vez sus palabras y ejemplos»<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Retiro en Béni-Abbés, 1902

 $<sup>^{14}</sup>$  G. C. SIBILIA, «La parola di Dio in fratel Carlo di Gesü», en «Jesus Caritas» 16 (1976) 39

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Carta de 24 de julio de 1914. Cf. OE Antología de Textos (Madrid 1998) 212-213

En consecuencia, la Palabra de Dios ha de ser leída con ponderación y, sobre todo, vivida con compromiso en la vida diaria, porque al final de nuestra existencia terrena nos preguntarán si hemos puesto en práctica las enseñanzas del Evangelio:

«Aceptemos el Evangelio, porque es por medio del Evangelio, según el Evangelio, como se nos juzgará, y no según este o aquel libro de tal o cual maestro espiritual. Sigamos, pues, las enseñanzas de Jesús, los consejos, las palabras, los ejemplos de Jesús, y no los de tal o cual maestro»<sup>16</sup>.

El Hno. Carlos escribirá convencido:

«Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Tenemos que impregnarnos del Espíritu de Jesús leyendo y releyendo sus palabras, meditando y volviendo a meditar sus hechos. Que ellos sean como una gota de agua que cae en el mismo lugar de una roca»<sup>17</sup>.

En consecuencia la lectura y meditación del Evangelio halla en Carlos de Foucauld una clave hermenéutica fundamental en el amor que visualiza y plasma en el emblema Jesús-Caritas que orla un corazón herido por la cruz redentora de nuestro Señor<sup>18</sup>.

3. Volver al Evangelio leyendo y releyendo. Método inductivo para llegar al Cristo de la fe

En el corazón de la espiritualidad del Hno. Carlos se halla el Evangelio. Escribirá a los miembros de la Unión de este tenor:

<sup>17</sup> OE 185-186. Carta al Padre Caron (30 Junio 1909)

<sup>16</sup> Meditación sobre el Evangelio.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> En todo lugar el Hno. Carlos colocó este logotipo, detente significativo, del corazón y la cruz. La llevaba impresa en su hábito, presidía su capilla, y la hacía acompañar a su firma.

«Producir una vuelta al Evangelio en la vida de las personas de todas las condiciones»<sup>19</sup>.

Para poder evangelizar hay que dar el primer paso de vivir el Evangelio: «Volvamos al Evangelio», le escribe al padre Caron. Pero en verdad, si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Y si Jesús no vive en nosotros, la evangelización no se puede realizar; evangelizar es «trabajar en el trabajo de Jesús»<sup>20</sup>. Foucauld escribirá a José Hours que es necesario «leer y releer sin cesar el santo Evangelio para tener siempre delante del espíritu los actos, las palabras, los pensamientos de Jesús con el fin de pensar, hablar y actuar como Jesús»<sup>21</sup>. Para facilitar esta tarea de encuentro con el texto evangélico, en Nazaret en el año 1897, compone una especie de autorretrato de Jesús, «formado por frases de los santos Evangelios»<sup>22</sup>. A este cuaderno lo titula *El Modelo único*. En 1909, cuando el Hno. Carlos quiere establecer la Unión, pone a la cabeza de su proyecto este cuadernillo al que titula esta vez *Nuestro modelo*.

Para vivir en esta actitud contemplativa propone un sencillo método de lectura del Evangelio cuya validez es permanente y que consiste en poner por escrito lo que el Espíritu sugiere: «El Hermano Carlos puso por escrito muchas de sus meditaciones como se lo había aconsejado el P. Huvelin en una carta que recibió al principio de su estancia en Nazaret (24 de mayo de 1897)<sup>23</sup>.

«Que nuestro único tesoro sea Dios, que nuestro corazón sea todo de Dios, todo en Dios, todo para Dios [...] Sólo Él. Estemos vacíos de todo, todo, todo lo

<sup>22</sup> Carta al padre Huvelin, 20 de abril de 1906. Cf. Correspondence inédite, Desclée de Brouwer, París, 1957, 256)

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Carta al padre Caron, 12 de marzo de 1909

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Carta a una religiosa, 2 de agosto de 1909. Cf. J. E Six, Itinerario espiritual, o. c., 353

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> 3 de mayo de 1912

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup>J. FALGUERAS, «Compartir el Evangelio en Fraternidad», *Boletín Iesus Caritas* 4 (2011) 17-21

creado, desprendidos incluso de los bienes espirituales, incluso de las gracias de Dios, vacíos de todo [...] para poder estar completamente llenos de Dios [...] Él tiene derecho a todo, a todo nuestro corazón: se lo reservamos a Él completamente, todo entero para Él solo»<sup>24</sup>.

La importancia de la lectura y meditación del texto de la Escritura santa impulsa a Carlos de Foucauld a una tarea ingente como es la traducción del Evangelio a la lengua tamacheq lengua propia del pueblo tuareg. Ver acabada la traducción al tamacheg fue una de sus mayores alegrías, máxime que los tuareg no tenían libros, por lo que a Carlos le llenaba de satisfacción que el primer libro fuera la traducción de los Evangelios.

En la vida del Padre de Foucau1d, el Evangelio tiene, por consiguiente, una capital importancia. Traducirlo a la vida de cada día significa para él hacerse palabra junto a Cristo y, por lo tanto, anuncio de salvación para la comunidad de los tuaregs entre los que vive. Había tomado la costumbre de ponerse a los pies del Santísimo Sacramento y escribir siempre meditaciones sobre la Palabra de Dios, para que ésta, en definitiva, fuese vida de su vida:

> «Leamos y releamos siempre con amor el Evangelio, como si estuviéramos sentados a los pies del Amado, escuchando mientras nos habla de sí mismo. Debemos tratar de entender esta palabra amada, porque quien ama no se contenta con escuchar las ... palabras del ser amado como una agradable melodía, sino que trata de aprehender, de captar sus más tenues matices; y tanto más lo desea cuanto más ama, porque todo lo que viene del ser amado posee un enorme valor; especialmente sus palabras, que son algo que pertenece a su alma ... »<sup>25</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Cf. Estatutos Hermanitos de Jesús 89. Ed. privada. Cf. M. POZO OLLER, «Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros», Boletín Iesus Caritas 4 (2011)3-4

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> G. C. SIBILIA, «La parola... o.c.

«Es necesario procurar impregnarnos del Espíritu de Jesús leyendo y releyendo, meditando y volviendo a meditar sin cesar sus palabras y sus ejemplos: actuarán en nuestras almas como la gota de agua que cae y recae sobre una losa siempre en el mismo lugar»<sup>26</sup>. No le preocupa excesivamente a el Hno. Carlos la exégesis ni el comentario sino leer y releer los textos con la única intención de imitar a Jesús solo, «sin preocuparnos de nada más, Jesús solo»<sup>27</sup>.

Albert Peyriguère<sup>28</sup>, discípulo y sucesor del Hno. Carlos, recuerda las enseñanzas de su maestro cuando describe su método de encuentro con Jesucristo en el Evangelio del modo siguiente: «Que sus relaciones con Dios sean cada vez más sencillas: ese es el verdadero medio para encontrarlo; ese es el Evangelio. Debo al P. Foucauld el haberlo descubierto: Dejar que Cristo viva en nosotros su encarnación, su vida, sus virtudes: he ahí su secreto. Así es el cristianismo, al que tantas almas complican y desfiguran»<sup>29</sup>.

Carlos de Foucauld al leer el Evangelio se pregunta: Señor, qué quieres decirme. En el silencio iba leyendo y escribiendo lo que se le venía al corazón. Y después procuraba hacer una larga adoración sin decir nada, sólo mirando al que quería tanto y en esa Palabra encontraba su alimento diario para enfrentarse a las dificultades de la vida e intentar vivir el Evangelio.

### 4. Para gritar el Evangelio con nuestras vidas

Gritad el Evangelio con nuestra vida. «Trabajad por la santificación del mundo... sin palabras, en silencio... llevad el

 $^{\rm 27}$  Cf. J. F. SIX,  $\it Itinerario..., o.c., 193.$  Abundamos en este aspecto en la próxima meditación

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Carta a Luis Massignon (22 julio 1914)

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Sacerdote, monje misionero, ermitaño y enfermero. Seguidor inmediato de Carlos de Foucauld. Cf. R. Mª. GIRÓ, «Siguiendo al Hermano Carlos», *Boletín Iesus Caritas* 6 (1983) 29-42

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Dejad que Cristo os conduzca (Barcelona 1967) 162. Es un libro donde su discípulo Michel Lafon recoge sus anotaciones y cartas

Evangelio no predicándole con la boca sino predicándole con el ejemplo, no anunciándolo sino viviéndolo»<sup>30</sup> de tal modo que «toda nuestra vida, por callada que sea... debe ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser debe gritar el Evangelio sobre los tejados... deber ser una predicación viva»<sup>31</sup>. Actuando así «hacemos el bien, no en la medida de lo que decimos y de lo que hacemos, sino en la medida de lo que somos,... en la medida en que vive Jesús en nosotros»<sup>32</sup>, en la medida en que somos «un Evangelio viviente»<sup>33</sup>. Es un reto que hemos de afrontar para que «las personas alejadas de Jesús, deben, sin libros y sin palabras, conocer el Evangelio contemplando mi vida... Viéndome a mí, se debe ver lo que es Jesús»<sup>34</sup>.

En la Palabra encontraba su alimento diario para vivir el Evangelio:

«Por su ejemplo los hermanos y hermanas deben ser una predicación viva: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica. Viéndolos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, lo que es el Evangelio, lo que es Jesús (...) El ejemplo es la única actividad exterior por la que pueden actuar sobre las almas totalmente rebeldes a Jesús, que no quieren ni escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus beneficios, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ninguna manera con ellos; sobre estos no hay más acción que el ejemplo»<sup>35</sup>.

## 5. «Gritar» el Evangelio desde los terrados

«Ser la imagen de Nuestro Señor en su vida oculta: gritar con mi vida el Evangelio desde los terrados».

<sup>30</sup> OS, Meditación sobre la visitación en 1908 229

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> OS, Meditación sobre el Evangelio 395

<sup>32</sup> Cf. Reglamentos y Directorio

<sup>33</sup> Directorio de la Unión

<sup>34</sup> Ibid.

 $<sup>^{35}</sup>$  OE, o.c., 204-205. Directorio, 1913. Art. XXVIII,  $6^{\rm o}$ 

«Toda nuestra vida, por muy silenciosa que sea (la vida de Nazaret, la vida del desierto), o por muy pública que pueda ser, debe ser una predicación del Evangelio por medio del ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio desde los terrados; toda nuestra persona debe respirar a Jesús; todos nuestros actos y nuestra vida deben proclamar que pertenecemos a Jesús; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que proclame a Jesús, que haga ver a Jesús, que brille como una imagen de Jesús ... »<sup>36</sup>.

La contemplación, aun sin pretenderlo abiertamente, lleva al anuncio del Evangelio con un estilo singular. Su ideal de Nazaret no queda cerrado en sí mismo, sino que se abre en virtud del amor apostólico que alimenta su vida:

«Se trata de predicar el Evangelio desde los terrados, pero no con la palabra, como San Francisco de Asís, sino con la propia vida»<sup>37</sup>.

En la búsqueda del modo de predicar la Palabra de Dios en esas circunstancias y en esas condiciones, topa con una frase del Evangelio que habrá de impresionarle siempre:

«Creo que no hay una frase en el Evangelio que me haya causado más profunda impresión y haya transformado más mi vida que ésta: 'Cuanto hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis'. Si se piensa que estas palabras son palabras de la Verdad increada, palabras pronunciadas por los mismos labios que dijeron: 'Esto es mi cuerpo ... ésta es mi sangre', ¡con cuánta fuerza hay que tratar de buscar y amar a Jesús en 'estos pequeños', en estos pecadores, en estos pobres, haciendo confluir todos los propios medios materiales hacia el alivio de las miserias temporales!»<sup>38</sup>.

38 Carta a L. Massignon, 1 de agosto de 1916

<sup>36</sup> Meditación sobre el Evangelio

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Meditación sobre Gn 22,13

Un último efecto y signo del amor a Cristo y al Evangelio por parte del Hno. Carlos, se encuentra en su deseo apostólico de propagar a los cuatro vientos la Palabra de Dios:

«Me preguntáis si estoy dispuesto a marchar a un lugar distinto de Béni-Abbès para la propagación del Santo Evangelio; pues bien, para ello estoy dispuesto a ir hasta el fin del mundo y vivir hasta el día del último juicio»<sup>39</sup>.

Este amor a Cristo, unido al amor por el prójimo marginado en las periferias existenciales, le estimula y le sostiene en su entrega a los demás, en su lucha contra la injusticia, la opresión, la esclavitud, y sobre todo en su enérgico esfuerzo por hacer comprender a «los más pequeños» que el amor existe:

«Jesús nos dice: «Id, anunciad el Evangelio a toda criatura». También nosotros «lo podemos todo en aquel que nos conforta». [...] Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Volvamos a la pobreza, a la sencillez cristiana. [...] En todas las clases de la sociedad y especialmente en las menos pudientes, incluso en familias muy cristianas, Tcunde Tel gusto y el hábito de las inutilidades caras, con gran ligereza, y la costumbre de las frivolidades, muy fuera de lugar en tiempos tan graves, tiempos de persecución, y totalmente en desacuerdo con una vida cristiana. El peligro está en nosotros y no en nuestros enemigos. Nuestros enemigos no proporcionarnos más que victorias. El daño sólo podemos recibirlo de nosotros mismos. Volver al Evangelio es el remedio»<sup>40</sup>.

<sup>40</sup> CARLOS DE FOUCAULD, Cartas al P. Caron 30 junio 1909, en Obras espirituales. Antología de textos, Madrid 1998, 185-18

<sup>39</sup> Carta a Monseñor Guérin, 27 de febrero de 1903

# La Eucaristía es Jesús



«Jesús no puede estar en un lugar sin irradiar a su alrededor» [Carta a H. de Castries, 15 diciembre 1904]

«En mi cabaña de tablas, junto al sagrario de las clarisas, en mis jornadas de trabajo y en mis noches de oración, poseo perfectamente cuanto he buscado y buscado durante ocho años, y me resulta evidente que el buen Dios me había preparado este lugar, y que mi existencia en su Nazaret, que desde hace mucho brillaba ante mis ojos, consiste precisamente en la imitación de la vida oculta de Nuestro Señor, en su oscuridad y pobreza...»185.

L.BORRIELLO, El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld(Santander 1981) 47. Carta al P. Huvelin, 16 enero 1898.

### 1. La Eucaristía es Jesús

«Los pequeños, son Jesús porque Él lo ha dicho, como la Hostia es Jesús porque Él lo ha dicho».

«La Santa Eucaristía es Jesús mismo, Dios y hombre, dándose, entregándose todo entero a nosotros, tal como está en el cielo, bajo la apariencia de un pequeño trozo de pan ...»

«La Eucaristía es Jesús Niño tendiéndose los brazos desde su cuna para ofrecérsenos y pedirnos un beso [...] La Eucaristía es también el sagrario y la custodia [...] La Eucaristía es Dios con nosotros, es Dios en nosotros, es Dios dándosenos perpetuamente 「...¬»¹.

«Orar es mirarte, y puesto que siempre estás allí, ¿cómo puedo, si te amo de verdad, no mirarte sin cesar? [...] El que ama y está ante su Bienamado ¿Qué otra cosa puede hacer que tener la mirada fija en Él?»<sup>2</sup>

«Vos estáis ahí, mi Señor Jesús, jen la Sagrada Eucaristía! ¡Vos estáis ahí, a un metro de mí, en el Sagrario! ¡Vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestra humanidad, todo vuestro ser está ahí con su doble naturaleza! ¡Qué cerca estáis, Dios mío!»3

«Dentro de tres día estaremos en Tamanrasset, construiré enseguida una choza y viviré en ella muy pobre, muy retirado, con el Santísimo Sacramento ¡qué gran dicha! que tendré en un pequeño sagrario [...] tratando únicamente de imitar al divino obrero de Nazaret»4.

«Gracias por el don eterno de la Sagrada Eucaristía. Gracias por estar de esta manera siempre con nosotros,

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> OE Directorio. El Evangelio presentado a los pobres negros del Sahara, plat. 21

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Ibíd., 86-87. Nazaret. Nota de retiro, 10 noviembre 1897

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Ibíd., 90. Carta a Henry de Castries, 23 junio 1901

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> OE 168. Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 22 noviembre 1905

siempre bajo nuestro techo, siempre ante nuestros ojos, cada día en nosotros [...] ¡gracias por daros, entregaros, abandonaros así, todo entero a nosotros!

«Puesto que Vos estáis siempre con nosotros en la Sagrada Eucaristía, estamos nosotros siempre con ella, hagámosle compañía al pie del Sagrario, que por nuestra culpa no perdamos ni un solo momento de los que pasamos ante ella [...] El Bienamado, nuestro todo, está ahí, nos invita a hacerle compañía, ¡cómo no acudir aprisa, ¡cómo pasar en otra parte uno solo de los momentos que nos permite pasar a sus pies! [...] ¡No estamos jamás fuera de la presencia de la Sagrada Eucaristía, ni uno solo de los instantes que Jesús nos permite estar junto a ella!» <sup>5</sup>.

«8 de julio. Estancia en Amra. Hoy, al prolongarse la estancia, he tenido la dicha de colocar por primera vez en país tuareg la Santa Reserva en el Sagrario. Se ha levantado una capilla de ramas rematada por una cruz de madera: una tienda plantada dentro formando palio lo protege del polvo: el altar y el santo Sagrario están dentro de la tienda. ¡Corazón Sagrado de Jesús, gracias por este primer sagrario del país Tuareg! ¡Que sea el preludio de muchos más y anuncio de salvación de muchas almas! ¡Corazón Sagrado de Jesús, irradiad desde el fondo de este Sagrario sobre el pueblo que os rodea sin conoceros! ¡Iluminadlo, dirigidlo, salvad estas almas que Vos amáis! ¡Convertid, santificad a los tuaregs, al Sahara, a los infieles, a todos los hombres! ¡Enviad santos y numerosos obreros y obreras evangélicos a los tuaregs, al Sahara, a Marruecos, allí donde hagan falta; ¡enviad allí santos Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón, si fuera vuestra Voluntad! ¡Convertidme, miserable como soy, Corazón Sagrado de Jesús! [...]»<sup>6</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Ibíd., 94-95. Meditaciones sobre los santos Evangelios, 174ª (Mt 28, 20)

<sup>6</sup> Ibíd., 154. Cuaderno de Béni Abbès, 8 julio 1904

### 2. Jesús-Salvador en la Eucaristía

«La estancia de Jesús en cualquier lugar era como una fuente de Gracia, como una radiación de la Gracia que producía o preparaba la salvación de las almas allí»<sup>7</sup>.

«Me preguntáis: ¿qué será mejor, vivir en el Hoggar sin poder celebrar la santa misa o continuar celebrando misa y no ir al Hoggar? Es una pregunta que me he hecho a menudo. Pero, siendo el único sacerdote que puedo ir al Hoggar, mientras que hay muchos que pueden celebrar la misa, creo que al fin y al cabo será mejor que vaya al Hoggar [...] Antes me inclinaba a ver de un lado lo infinito -el santo sacrificio- y del otro lo finito -todo lo que no era la santa misa-, pero había algo falso en mi razonamiento, puesto que, empezando por los apóstoles grandes santos, sacrificaron y los circunstancias la posibilidad de celebrar la misa, a obras de caridad»<sup>8</sup>.

«Una sola Misa glorifica más a Dios que el martirio de todos los hombres, unido a las alabanzas de todos los ángeles y santos. Que los hermanos sacerdotes que, como María y José, tienen a Jesús todos los días entre sus manos, que como santa Mª Magdalena tienen la mejor parte y pueden sin cesar mantenerse a los pies de Jesús, sean la "sal de la tierra"; (...) que mueran a todo lo que no es Jesús, puesto que "el grano de trigo que no muere queda solo, pero el que muere trae mucho fruto"; recuerden que se hace bien a los otros en la medida del (bien) que hay en uno, del espíritu interior y de la virtud; el agua fluye por los canales en la medida de su abundancia en el depósito»<sup>9</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Ibíd., Oeuvres spirituelles..., o.c., 101. 19 de febrero de 1916

<sup>8</sup> CHARLES DE FOUCAULD, Oeuvres spirituelles..., o.c., 101. 2 de julio de 1907

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> A. RAMOS ESTAÚN – I. EXTEZARRETA ZUBIZARRETA (dirs.) Carlos de Foucauld, Obras espirituales, o.c., 192.

### 3. El Hno. Carlos y la Eucaristía

«El medio mejor y más sencillo de unirnos al corazón de nuestro Esposo, es hacer, decir pensar todo con Él y como Él, manteniéndose en su presencia e imitándole. En todo lo que hagamos, digamos, pensemos, decimos: Jesús me ve, veía este instante durante su vida mortal; ¿cómo hablaba, pensaba Él? En una situación actuaba. semejante, ¿qué haría, diría, pensaría en mi lugar? Mirarle e imitarle. Jesús mismo indicó a sus Apóstoles este método tan sencillo de unión con Él y de perfección. Es justo la primera cosa que les dijo, a orillas del Jordán, cuando Juan y Andrés fueron a Él: Venid y ved, les dijo. Venid, es decir, seguidme, venid conmigo, seguid mis pasos; imitadme, haced como yo; ved, es decir, miradme, quedaos en mi presencia, contempladme. Presencia de Dios, de Jesús, e imitación de Jesús, toda perfección está allí, es claro como el día que el que hace todo como Jesús es perfecto. Lancémonos, pues, sin reservas a esta divina imitación (más dulce que la miel para el corazón que ama, necesidad hasta violenta para el alma amante, necesidad tanto más imperiosa cuanto más ardiente es el amor) y miremos a este divino Amado (no es ni menos dulce ni menos indispensable al amor). El que ama se pierde y se abisma en la contemplación del ser amado»<sup>10</sup>. .

«La fe y el amor a la Eucaristía no se expresa en un lenguaje teológico, el Hno. Carlos no lo es, sino que es una forma de vivir y adorar lo que nos facilitará las claves de la fe y piedad eucarística de este buscador incansable. Escribirá en un contexto de reflexión sobre la imitación del Maestro: «El que ama se pierde y se abisma en la contemplación del ser amado»<sup>11</sup>.

 $^{\rm 10}$  Ibíd., 162–163. Carta a Dom Martin. En ruta con los nómadas, 1 junio 1905

 $<sup>^{\</sup>rm 11}$  Ibíd., 162-163. Carta a Dom Martin. En ruta con los nómadas, 1 junio 1905

4. Contemplación y acción en el itinerario eucarístico en el Hno. Carlos

«Que los hermanos sacerdotes que, como María y José, tienen a Jesús todos los días entre sus manos, que como santa Mª Magdalena tienen la mejor parte y pueden sin cesar mantenerse a los pies de Jesús, sean la "sal de la tierra"; que hagan brillar sus buenas obras ante los hombres, para que estos glorifiquen a Dios; que mueran a todo lo que no es Jesús, puesto que "el grano de trigo que no muere queda solo, pero el que muere trae mucho fruto"; recuerden que se hace bien a los otros en la medida del (bien) que hay en uno, del espíritu interior y de la virtud; el agua fluye por los canales en la medida de su abundancia en el depósito»<sup>12</sup>.

«Creo que no hay una frase del Evangelio que me haya impresionado tanto y haya transformado más mi vida que ésta: "Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños a mí me lo hacéis". Si pensamos que son palabras de la Verdad increada, de Aquel que dijo: "Esto es mi Cuerpo... esta es mi Sangre", con qué fuerza somos empujados a buscar y a amar a Jesús en esos "pequeños", esos pecadores, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales»<sup>13</sup>.

«Del recuerdo de nuestra amistad, yo sé sacar esta grande ayuda: que me parece haber vivido feliz, sólo porque he vivido con el amigo»<sup>14</sup>.

«Tú estás aquí, mi Señor Jesús, en la eucaristía. Tú estás aquí, mi Señor Jesús, a un metro de mí, en este tabernáculo. Tu cuerpo, tu alma, tu humanidad, tu divinidad, tu ser total está aquí en su doble naturaleza. ¡Cuán cerca estás, Dios mío»<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Ibíd., 203. Directorio, 1913. Art. XXVIII

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 225. Carta a René Bazin, 7 abril 1916

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> CICERÓN. De amiticia IV, 15

<sup>15</sup> Retiro de Nazaret, 1897

5. La Eucaristía presencia silenciosa y discreta que crece "sin que sepamos cómo".

«Yo digo a las otras almas, a todas las que me poseen, pero no han recibido una misión particular, yo digo santificar las almas llevándome *silenciosamente* en medio de ellas. A las almas del silencio, de la vida oculta, que están alejadas del mundo en la soledad, yo digo: 'Trabajen todas por la salvación del mundo; trabajen en este sentido como mi madre, sin palabras, en silencio; vayan a establecer sus lugares de vida retirada entre aquellos que me ignoran; llévenme entre ellos por medio de un altar, de un tabernáculo, y lleven el Evangelio, no predicándolo o anunciándolo, sino viviéndolo; santifiquen al mundo, llévenme al mundo?»<sup>16</sup>

El 15 de diciembre de 1904 escribió así su amigo Henri de Castries: «Tomar posesión en nombre de Jesús de esta parte de su reino llevándolo en la santa hostia a los pueblos infieles». Este quehacer, enterrándose como el trigo en la tierra, suscitó interrogantes al Hno. Carlos. Así lo expresa en Tamanrasset el 18 de noviembre de 1907:

«¿Mi presencia sirve de algo? Si ella no sale con nada, la presencia del Santísimo ciertamente sirve de mucho: [Jesús no puede estar en un lugar sin irradiar a su alrededor!»

Ad gentes, el documento conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia:

«La Iglesia, ( ... ) con la celebración de la eucaristía, hace presente a Cristo, autor de la salvación»<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> ES 128

<sup>17</sup> n. 9b

# EL HERMANO ES JESÚS



«Ser amigo de todos, buenos y malos, ser el hermano universal» [Carnet de Bèni-Abbès 115] «Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos de unimos a Jesús y de hacer bien a las almas; es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea. ¡Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede lo máximo de lo que se puede en este mundo: ¡se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama, y ello constituye un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar y querer amar es amar. A uno le parece que no ama bastante; y es verdad; jamás se amará bastante; pero Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama mucho más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente: que no rechazaría a quien viene a Él».

OE, o.c., 226. Esta carta la escribió el Hno. Carlos la misma mañana en que fue asesinado, el 1 de diciembre de 1916. En diez puntos podemos resumir lo que el Hno. Carlos se pide a sí mismo y pide a los que quieren asumir la tarea de servicio evangelizador con los acentos evangélicos de la espiritualidad foucauldiana (=II Concilio del Vaticano, "caridad pastoral".

### 1. La santidad personal del evangelizador

El ideario en pos de la santidad se irá modulando en Carlos de Foucauld a imagen del "Bienamado Hermano y Señor Jesús", llegando a concreciones simples y domésticas. Viviendo estas actitudes más ordinarias y domésticas, como son la pobreza, la amistad y la bondad, el cristiano va mostrando en sí la imagen-icono del único evangelizador, Jesucristo. La evangelización se va realizando a través de la vida pobre, amistosa y bondadosa, entregada y compartida paciente y en medio de una vecindad y un pueblo. La pobreza, la amistad y la bondad de estas relaciones diariamente compartidas van transformándolas hasta llegar a hacerse relaciones de familia, relaciones fraternas que serán la señal de la presencia de Jesucristo y de su acción misteriosa en medio de las gentes. La Fraternidad que así se va construyendo es la Palabra que señala al Verbo Encarnado y Salvador, imagen del Padre, misterio infinito que vive en el corazón de todos los hombres, a quien desde la vivencia de la fraternidad se comienza a balbucear su nombre más auténtico: "abbá".

«No es de los Chamba de quienes nosotros debemos aprender cómo hay que vivir, sino de Jesús ... Jesús nos dice "Seguidme". San Pablo nos ha dicho "sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo". Jesús sabía la mejor manera de llevarle las almas. San Pablo fue su incomparable discípulo. ¿Esperamos hacerlo mejor que ellos? Los musulmanes no se equivocan: de un sacerdote buen caballista, buen tirador, dicen: es un excelente caballista, nadie tira como él, incluso añaden: es digno de ser chambi ... No dicen: es un santo ... Con razón natural, a menudo darán su amistad al primero, pero si entregan su confianza respecto a su alma, se la darán al segundo

... No tomemos, para conducir las almas a Dios, tales o cuales sentimientos, que no nos son recomendados por el Espíritu Santo. Tomemos por maestro a San Pablo, que consiguió bastantes conversiones en circunstancias difíciles, y que nos dice a todos, por inspiración del Espíritu Santo: "Sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo"»<sup>1</sup>.

# 2. Estilo evangelizador: más hermanos que padres

Nota característica del servicio evangelizador en las fraternidades será equilibrar las diferencias si las hubiere acercándonos al otro para hacernos hermanos evitando cualquier tipo de paternalismo. Así se verifica, de alguna manera, aquella sentencia de Jesús:

«Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos. No os hagáis llamar doctores, porque uno sólo es vuestro doctor, el Mesías. El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado»<sup>2</sup>.

# 3. Uso de medios pobres en el anuncio evangelizador

Los medios pobres fueron los que usó Jesús, no utilizó los medios poderosos, sino los pequeños y humildes:

«"Yo he venido a salvar al mundo» Nosotros tenemos el mismo fin, nosotros debemos no redimir al género humano, sino trabajar por su salvación; empleemos los medios que Él mismo ha empleado; pues bien, esos medios no son la sabiduría humana rodeada de fasto y de brillo y sentada en el primer lugar, sino la sabiduría divina, escondida bajo la apariencia de un pobre, de un hombre que vive del trabajo de sus manos, de un hombre

-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Carnet de Bèni-Abbés 70.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Mt 23, 8-12.

sabio y lleno de ciencia, pero pobre, despreciado, abyecto, que no estudió jamás en las escuelas de los hombres, sino que a sus ojos fue conocido como viviendo humildemente de un trabajo vil..."»<sup>3</sup>.

# 4. Dando y, al mismo tiempo, recibiendo

Cuando el Hno. Carlos reglamenta para sus hermanos la vida en pobreza, lo hace por una parte con una cierta rigidez, pero por otra va comprendiendo también que la pobreza no consiste sólo en dar, sino también en recibir con amor y delicadeza el compartir de los pobres.

«Debemos vivir una vida muy pobre, todo en la Fraternidad debe ser conforme a la pobreza del Señor Jesús, los edificios, los muebles, los vestidos, la alimentación, la capilla, en fin, todo.

Nos está permitido recibir, en caso de necesidad urgente y excepcional, bien sea nuestra, bien del prójimo (pues en esto no hacemos ninguna diferencia entre los Hermanos y todos los humanos que están fuera de la Fraternidad: Ama a tu prójimo como a ti mismo).

Nos está prohibido recibir préstamos, a no ser de cosas muy pequeñas o de muy poco dinero, como los pobres... No recibimos estipendios de Misas. No aceptamos ninguna remuneración de los huéspedes, de quienes vengan a hacer un retiro, ni de los enfermos que reciben hospitalidad, alivio o remedio: damos estos socorros gratis, como los daba Jesús, como dados por Jesús, como dados a Jesús en sus miembros.

Nos está permitido recibir dones de poco valor, cuando se nos ofrecen espontáneamente, y son más bien signos de amistad que otra cosa, como un paquete de imágenes piadosas o un cesto de frutos...

-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Oeuvres spirituelles – Anthologie 186.

Nos conducimos según el ejemplo de Ntro. Señor Jesús en Nazaret, prohibiéndonos tajantemente todo lo que diera como resultado el que no viviéramos del trabajo de nuestras manos como Él, y concediéndonos la amplitud suficiente para aceptar con libertad de espíritu, sencillez, dulzura, agradecimiento, los pequeños regalos amistosos, como Él los recibiera en Nazaret de sus vecinos...»<sup>4</sup>.

### 5. Coherentes en la predicación y en el testimonio de vida

Es de nuevo en su "Diario apostólico" de Bèni-Abbés donde nos deja escritas estas reflexiones:

21 de junio de 1903. «Predicadores de Jesús, que «no tenía una piedra en que reposar su cabeza", no debemos hacer lo contrario de lo que predicamos, sino ser una predicación muda, sobre todo yo, que no predico sino de ese modo... Christianus alter Christus. Es en relación a los misioneros como los infieles juzgan el cristianismo. Si queremos que ellos vean a Jesús y la religión tal como son, seamos otros cristos»<sup>5</sup>.

### 6. La predicación por el ejemplo

En el artículo XXVIII del Directorio, titulado «Medios generales, en particular para la conversión de las almas alejadas de Jesús y en especial de los infieles pertenecientes a las colonias de la madre patria», coloca en 6º lugar el buen ejemplo y en el 7º la bondad. Al explicar su contenido, unos párrafos más adelante, dice:

«Por su ejemplo los hermanos y hermanas deben ser una predicación viva: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica. Viéndolos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, 10 que es el Evangelio, 10 que es Jesús.

<sup>5</sup> Carnet de Bèni Abbés 68.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> *Ibid.*, 449-450.

La diferencia entre su vida y la vida de los no cristianos debe hacer aparecer con brillo dónde está la verdad. Ellos deben ser un Evangelio vivo: las personas alejadas de Jesús, y especialmente los infieles, deben conocer, sin libros y sin palabras, el Evangelio a la vista de su vida. El ejemplo es la única obra exterior por la que pueden actuar sobre las almas completamente rebeldes a Jesús, que no quieren ni escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus bienes, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ninguna manera con ellos; sobre éstos no hay más acción que el ejemplo; pero esta acción por el ejemplo es tanto más fuerte cuanto que suscita menos desconfianza, dado que toda apariencia de engaño o de seducción quedan apartadas»<sup>6</sup>.

# 7. Pobreza es libertad para servir confiando en Dios

El "descenso" del Verbo desde el Padre es lo que lleva al Hno. Carlos al despojamiento de las riquezas terrenas:

Año 1989. «¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir siendo voluntariamente ricas, de verse mayores que su maestro, que su Bienamado, de no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestros abajamientos; yo creo que ellas os aman, sin embargo creo que falta algo a su amor, y en cualquier caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformidad, de parecido, y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida... ¡Ser rico, a mi gusto, vivir dulcemente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, viviendo penosamente de un rudo trabajo! ¡Yo no puedo, Dios mío... Yo no puedo amar así... «No conviene que el servidor sea mayor que el Maestro», ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es

55

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Règlements et Directoire 65-69.

pobre, sobre todo cuando Él es voluntariamente pobre y es perfecto!»<sup>7</sup>.

### 8. Amigos para ser apóstoles

Cuando en 1904 el hermano Carlos se traslada a Tamanrasset se opera en su vida un nuevo cambio que afecta directamente a su acción pastoral. Para construir su ermita no buscará un lugar solitario, sino al contrario, buscará un lugar accesible a todos. También su método evangelizador sufre notables modificaciones. Expresa de este modo los cambios evidentes de su manera de ser y evangelizar: «No hay por qué hablarles directamente de Nuestro Señor, equivaldría a hacerles huir. Hay que fomentar la confianza, hacer de ellos amigos, ofrecerles pequeños servicios, tejer amistad con ellos...»8. Más adelante, pasados cinco años, en 1909, vuelve sobre el mismo asunto: «Mi apostolado debe ser el de la bondad. Viéndome, tienen que decir: "ya que este hombre es bueno, su religión debe ser buena". Si me preguntan por qué soy manso y bueno, tengo que decir: "porque soy el siervo de alguien que aún es más bueno que yo; si supierais qué bueno es mi maestro Jesús" [...]» Quisiera ser lo suficientemente bueno para que dijeran: "si tal es el siervo, ¿cómo será el amo?"» 9.

Su plan pastoral, en lenguaje tan apreciado en nuestros días, lo expone a su amigo J. Hours. En la carta relata cuál es su objetivo fundamental y los medios que hay que contextualizar en el ambiente islámico en que vive: «La caridad, que es el fundamento de la religión, obliga a todo cristiano a amar al prójimo, es decir, a todo ser humano, como a uno mismo y, por consiguiente, a hacer de la salvación del prójimo, al igual que de la salvación propia, la gran tarea de su vida. Todo cristiano tiene que ser, por tanto, apóstol: no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad. Ser apóstol, ¿con qué medio? Mediante aquellos que Dios pone a su disposición. Los laicos

<sup>7</sup> La derniére place 175.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> CHARLES DE FOUCAULD, *Lettres à Mme de Bondy...,cit.*,60. 16 de diciembre de 1905.

 $<sup>^{9}</sup>$  Ibid, Oeuvres spirituelles de Charles de Jésus, cit., 382-383. Diario de 1909.

deben ser apóstoles de todos aquellos que están a su alcance: sus próximos y sus amigos, en primer lugar, pero no solamente ellos: la caridad no tiene nada de estrecho, abraza a todos los que el corazón de Jesús abraza. ¿Con qué medios? Los mejores, teniendo en cuenta a quienes se dirige: con todos aquellos con quienes están en relación, sin excepción, por medio de la bondad, de la ternura, del cariño fraterno, el ejemplo de la virtud, de la humildad y la dulzura que siempre atraen y son tan cristianas; con algunos, sin decirles jamás una palabra de Dios ni de la religión, siendo pacientes al igual que Dios, siendo un hermano tierno, que reza; con otros, hablando de Dios en la medida en que pueden recibirlo [...] sobre todo, ver en todo ser humano un hermano. Hacerse todo a todos para dar a todos a Jesús, teniendo con todos bondad y afecto fraternos, prestando todos los servicios posibles, teniendo un contacto afectuoso, siendo hermano tierno hacia todos, para llevar poco a poco las almas a Jesús, practicando la dulzura de Jesús»<sup>10</sup>.

Carlos de Foucauld es un hombre enormemente afectuoso, que necesita y goza del afecto de sus amigos [Gabriel Tourdes, Henry Laperrine; Motylinski el capitán Nieger, P. Guerin; el P. Huvelin); el joven Ouksem,...].

Quien ama a sus amigos quiere para ellos lo mejor. Para el Hno. Carlos, lo mejor es la amistad de Jesús, cuyo camino tratará de indicar a sus amigos.

1º Cristianos: Charlar mucho con ellos, «ser el amigo de todos, de los buenos y de los malos, ser el hermano universal; en la medida de lo posible, no recibir nada de nadie, sin que lo parezca, no recibir, ni pedir, ni aceptar ningún servicio, sino lo indispensable. Rendir todos los servicios compatibles con nuestro estado, con la perfección». El bien mayor que se puede hacer a los cristianos es llegar a ser el amigo del corazón, el confidente de cada uno, para que una vez establecida la amistad

57

Carta de 3 de mayo de 1912. Además de amigo compartía los ideales evangélicos de Carlos de Foucauld formando parte de la asociación de laicos, Unión de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús.

se puedan dar con fruto buenos consejos, buenos criterios, hacer bien a sus almas.

2º Con los soldados indígenas: ser de acogida fácil, muy grata con ellos, sin ser familiar... Si buscan mantener relaciones de mayor intimidad, aceptarlas, hablándoles únicamente de Dios, de la santidad, de cosas espirituales, dar consejos conformes a la perfección respecto a sus asuntos familiares, si lo piden, no dárselos sobre los asuntos temporales.

3° Con los otros indígenas: Tratar de ponerlos en confianza y amistad, a fin de que una vez establecida la confianza se les puedan dar con fruto, progresivamente, las mejores enseñanzas... Obtener su amistad por la bondad, la paciencia, los servicios (pequeños servicios de cualquier clase que se pueden hacer a todos: pequeñas limosnas, medicamentos, hospitalidad)... «Tratar de tener con ellos el máximo de relaciones posibles para establecer confianza y amistad, pero en estas relaciones ser discreto... Aprovechar de todo para estrechar con ellos la amistad, aumentar en todos la confianza... En la medida de lo posible, vivir como ellos. Tratar de mantener la amistad con todos, ricos y pobres, pero ir sobre todo y en primer lugar a los pobres, según la tradición evangélica»<sup>11</sup>.

Todo el Directorio de la Unión está atravesado por la idea de la necesidad de la amistad. Propone a los miembros de la Unión:

«Que conozcan a los cristianos de su vecindad; en la medida y de la manera que les aconseje su Director Espiritual, que se "mezclen" con ellos, con caridad, prudencia, reserva, con discreción y delicadeza, con humildad y dulzura; que se hagan sus amigos, ganen su estima, su confianza, su afecto, recordando que el mejor medio para ser amado es amar uno mismo. Cuanto más amigo de todos, mejor conocerán las necesidades de cada uno, y mejor podrán remediar los males y socorrer y consolar en el momento oportuno. Que se interesen

-

<sup>11</sup> CBA 115-117.

afectuosamente por todos los cristianos vecinos, alegrándose con sus alegrías y compadeciendo sus penas (un pequeño adelanto de GS), que les ayuden material y espiritualmente con una entrega fraterna»<sup>12</sup>.

«Mi apostolado tiene que ser el de la bondad. Tengo que conseguir que las gentes digan cuando me vean: «Este hombre es tan bueno que su religión tiene que ser buena». Si alguien me pregunta por qué soy amable y bueno, tengo que responder: «Porque sirvo a Alguien que es mucho más bueno que yo. j Ojalá supieras qué bueno es mi Señor Jesús!». Quiero ser tan bueno que las gentes digan: «Si así es el siervo, ¿cómo será su Señor?». Diciembre de 1900.

# 9. La hospitalidad

La fraterna y discreta hospitalidad es uno de los medios de apostolado del Hno. Carlos. El huésped, como en los monasterios trapenses, será siempre signo de la presencia del Señor y será identificado con el Señor mismo. La hospitalidad como signo distintivo del amor de Jesús, de aquel Jesús cuyos padres no encontraron alojamiento en la posada. A los pocos meses de llegar a Beni-Abbés, cuando planea el edificio de la posible fraternidad, prevé la construcción de dos habitaciones para huéspedes cristianos y una más amplia para los no cristianos¹³. Siempre que trata de explicar a otros el género de vida que desarrolla en Beni-Abbés, la hospitalidad aparece en sus cartas como una de sus actividades más propias. Así, al P. Jerónimo el 23 de diciembre de 1901 le escribe:

«La limosna, la hospitalidad, la caridad, la bondad, pueden hacer mucho bien entre los musulmanes y disponerlos a conocer a Jesús»<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Cf. Carnet de Beni-Abbés 46.

<sup>12</sup> DU 94-95.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Lettres à mes frères de la Trappe 266.

Algunas experiencias decepcionantes le hacen preguntarse a Carlos de Foucauld con realismo a quién hay que dar albergue:

«Vista la costumbre que tiene la gente de dormir al aire libre, y los inconvenientes de albergar en casa a desconocidos que roban, se pelean y se comportan muy mal, no parece conveniente ofrecer techo en la fraternidad a cualquiera que venga; sin embargo, hay que tener alojamiento para los indígenas y ofrecer un techo a la gente honrada o a los demasiado desgraciados o aislados, a los viejos sin techo; incluso habría que recoger durante largos meses a enfermos abandonados, tener una especie de asilo para algunos ancianos [...] La hospitalidad de alimentación durante un día a cualquiera que venga, durante más largo tiempo, a algunos; la hospitalidad de techo, solamente a los que se conoce y a los que se comporten bien, y la hospitalidad perpetua a los enfermos, ancianos o niños abandonados que se comporten bien» 15.

En un momento se pregunta sobre la conveniencia o no de construir hospitales y escuelas en los lugares de residencia fija, y se contesta:

«En general, los hospitales y escuelas a la europea no parecen tener lugar en el Sahara: donde se pueda tener locales para acoger a los enfermos y educar a los niños, hará falta que sean locales conformes a las costumbres, a la pobreza, a la rusticidad de los indígenas. Parece mejor organizar al principio sólo residencias, y establecer los hospitales y escuelas en la medida en que el conocimiento del país vaya mostrando a los misioneros que ha llegado el momento de fundarlos»<sup>16</sup>.

La hospitalidad es apertura de corazón para acoger y discernir. Es salir a las periferias para compartir la existencia. Surgen preguntas para chequear nuestro corazón: ¿Quiénes son nuestros amigos? ¿Con quiénes se nos ve? ¿Hablamos con amor

<sup>15</sup> Ibid., 127.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 135.

de los demás incluso cuando son evidentes las diferencias? ¿Presento la fe y la vida cristiana teniendo en cuenta los destinatarios? ¿Rezo por mis enemigos? ¿La ideología pesa tanto en mí que me lleva a rechazar a quienes no piensan y viven como yo? ¿Qué hago para salir al encuentro del otro? ¿Siento necesidad de los demás o soy don perfecto?<sup>17</sup>.

### 10. La Inmolación

El valor de la inmolación tan estimado por el Hno. Carlos se va convirtiendo en una forma apostólica más explícita, quizás por la proximidad de la guerra, y posteriormente por la muerte en la misma de no pocos de sus amigos militares. A esta muerte en la guerra el Hno. Carlos le concede un valor redentor, que, aunque hoy se nos hace extraño, responde a su concepción del sacrificio por la patria y la civilización. El modo en que este sacrificio alcance su función salvadora le obliga a recordar el dogma de la comunión de los santos y la sustitución de los méritos. Es sobre todo en su correspondencia de los últimos tiempos con Luis Massignon, donde podremos rastrear esta nueva concepción. «Gracias por sus cartas del 13 y 20 de abril, que recibo a la vez. Ha hecho Vd. muy bien en pedir la permanencia en el Ejército de Oriente y en no volver al Ministerio de Asuntos Exteriores: le apruebo absolutamente. Permanezca en el frente hasta el final. Tome parte totalmente en el deber común. Hay que dar ejemplo. Para los sacrificios a hacer y los deberes que cumplir hay que estar siempre en primera línea» 18.

Prosigue su reflexión del modo siguiente: «Que los tres sean, como Él, en la medida que les corresponde, salvadores de almas [...] En este momento incluso en los combates Vd. es salvador de almas; salvador por la oración que se extiende a todos los cristianos, salvador por el ejemplo y la bondad, que pueden hacer tanto bien a su alrededor, salvador por el sacrificio, por su ofrenda a Dios en unión con Jesús, que se extiende tan lejos como la oración, salvador incluso por las armas y los combates, pues la presente guerra es una cruzada contra el paganismo y la barbarie

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Cf. Mt 5,44-48.

 $<sup>^{18}\</sup>mbox{Ibid.},$  Lettres à Louis Massignon..., o.c., 204.

alemanas: Vd. salva las generaciones futuras defendiéndolas contra la invasión de estas doctrinas anticristianas»<sup>19</sup>.

La última de las cartas que el Hno. Carlos escribió el día mismo de su muerte, abunda en el sentido del sacrificio exigido por la guerra como ofrenda total a Dios y mejor medio de salvación propia y ajena. La citamos casi completa acogiéndonos a su interés por ser las últimas letras del monje antes de ser asesinado: «Muy querido hermano en Jesús: he recibido esta mañana sus cartas del 3 y 9 de octubre, emocionado por el pensamiento de los peligros que va Vd. a correr, o ha corrido probablemente ya. - Ha hecho Vd. muy bien en pedir pasar a la tropa-. No hay que dudar jamás en pedir los puestos en los que el peligro, el sacrificio, la entrega sean los mayores: el honor dejémoslo a quien lo quiera, pero el peligro y la fatiga reclamémoslos siempre. Como cristianos, debemos dar ejemplo de sacrificio y entrega. Es un principio al que hay que ser fiel toda la vida, sencillamente, sin preguntarnos si entra el orgullo en esta conducta: es el deber, hagámoslo y pidamos al Bienamado Esposo de nuestra alma el hacerlo con toda humildad, con todo amor a Dios y al prójimo [...] Ha hecho Vd. muy bien. Continúe en ese camino con sencillez y en paz, seguro de que es Jesús quien le ha inspirado a seguirle. No se inquiete por su hogar. Confíese y confielo a Dios y marche en paz. Si Dios le conserva la vida, lo que vo le pido con todo mi corazón, su hogar será más bendito, porque a mayor entrega Vd. estará más unido a Jesús y tendrá una vida más sobrenatural. Si Vd. muere, Dios guardará a la Sra. Massignon y a su hijo sin Vd. como los hubiera guardado con Vd. Ofrezca su vida a Dios por las manos de Nuestra Madre, la Santísima Virgen, en unión con el sacrificio de nuestro Señor Jesús y a las intenciones de Su corazón y siga en paz. Tenga confianza en que Dios le dará la mejor suerte para su Gloria, lo mejor para su alma, lo mejor para las almas de los otros, puesto que Vd. no le pide sino eso, puesto que todo lo que Él quiere, Vd. lo quiere y sin reservas»<sup>20</sup>.

<sup>-</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup>*Ibíd.*, 212.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup>Ibíd., 214-215.

La nueva circunstancia de la guerra y la humillación de las primeras derrotas francesas pudieron influir en el Hermano universal, hasta el punto de ser terriblemente duro con los hermanos alemanes, a los que llama, sin sonrojo, bárbaros. La condescendencia, misericordia, amistad no entraron en sus relaciones de francés en guerra. El Hno. Carlos como todo hombre fue un ser limitado por su historia, geografía, hábitos, profesión. En su vida se observa algunas incoherencias al menos en sus criterios ante la guerra y los alemanes: «El misionero ardoroso quiere abandonar todo espíritu de conquista, sobre todo cuando se trata de anunciar el Evangelio. Es la palabra bondad la que aparece constantemente en los estatutos de la asociación a la que se consagrará intensamente. La espiritualidad que propondrá a sus miembros será la de la bondad, y, por ello, la del estricto respeto al otro por amor. Rechazando la religión-espectáculo y la misión-espectáculo, pide, por el contrario, el silencio de Nazaret y la conformidad a los largos períodos de evangelización. Como Dios que se encerró y se escondió en la humanidad, para toda la vida de la Humanidad, a lo largo de los siglos, para entregarle el fruto del silencio»<sup>21</sup>.

# Cuestiones para la Revisión de Vida en Fraternidad

- ¿Cómo puede ayudarte en tu actividad pastoral y misionera el testimonio y la espiritualidad del Hermano Carlos?
- 2. ¿En verdad Jesucristo es nuestro bienamado y señor Jesús? ¿Colma nuestra vida y afectos? ¿Me siento instrumento de Jesucristo o protagonista de mi ministerio pastoral?
- 3. ¿Qué significa para ti elegir el último lugar? ¿en qué se concreta? ¿Qué dificultades encuentro para imitar al Modelo único?

-

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup>Ibíd..38.

- 4. ¿Cómo se concreta hoy en mi vida el misterio de la Encarnación? ¿Qué eco tienen en mí los vocablos: "obedecer", "descender", vida oculta, vida de Nazaret? ¿Cómo armonizo mi vida de presbítero diocesano secular con estos ejes axiales del Evangelio?
- 5. ¿Qué significa para mí elegir el último lugar? ¿en qué se concreta? ¿Qué dificultades encuentro para imitar al Modelo único?
- 6. ¿Cómo me relaciono con la gente? ¿En qué medida comparto su vida?
- 7. ¿Qué importancia doy a los grupos pequeños, a las pobres gentes, a las pequeñas cosas?
- 8. ¿Qué preocupación personal tengo por la salvación de los hermanos y el anuncio del Evangelio? ¿En qué se nota?
- 9. ¿Tenemos conciencia de ser "salvadores con Cristo"? ¿Cómo? ¿Qué dificultades encuentras?
- 10. ¿Mi entrega a los demás y al ejercicio de mi ministerio es total y sin reservas? ¿Confío en el Señor de lo imposible o busco seguridades?
- 11. ¿Qué haces para "desprogramarte" y para que aflore en tu vida la gratuidad como regalo de Dios?
- 12. ¿Qué eco produce en nuestra vida la afirmación de que el Evangelio es Jesús? ¿Cómo me acerco a la Palabra de Dios? ¿Cómo la utilizo?
- 13. ¿Qué supone en el momento en el que me hallo la expresión "volver al Evangelio? ¿Qué repercusiones tendría en nuestras vidas?
- 14. ¿Qué hemos de hacer para recuperar la centralidad de la Palabra de Dios de modo visible en nuestras celebraciones?
- 15. ¿Cómo proceder desde el Evangelio para discernir lo bueno y conveniente de lo superfluo y antievangélico?

# Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2023 Abril – Junio n. 217
ALGO NUEVO ESTÁ SURGIENDO ¿NOS INTERPELA
Asamblea Interfamiliar de Carlos de Foucauld
en España (Ávila diciembre 2022)
«Mirad que estoy haciendo algo nuevo,
ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,19)

Año 2023 Julio – Septiembre n. 218 LA IGLESIA, HOGAR DE COMUNIÓN «Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos» (Lc 24, 15)

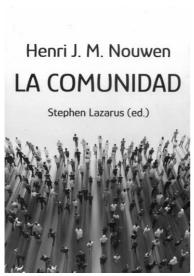
# Nota de Administración

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

# UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Henri J. M. Nouwen TÍTULO: La Comunidad. LUGAR Y FECHA DE EDICIÓN:

Santander 2022

EDITORIAL: Sal Terrae PÁGINAS: 190 páginas

Henri J. M. Nouwen, fallecido en 1996. Hoy sigue siendo uno de los autores espirituales más populares e influyentes.

H. Nouwen habló y escribió mucho sobre la comunidad, pero nunca publicó un libro sobre este tema. Esta obra, basada en algunos artículos publicados, así como en otros materiales hasta ahora

inéditos, proporciona una imagen más completa de por qué Nouwen pensaba que la comunidad era una parte tan necesaria e integral de la vida espiritual en todas sus muchas y variadas dimensiones. Stephen Lazarus es el editor de la compilación de artículos.

El autor, sacerdote y profesor universitario, trabajó en El Arca compartiendo su vida con personas con discapacidades intelectuales o de desarrollo. Su libro profundiza en la necesidad, comprensión e implicación de la vida comunitaria en el pensamiento y en la espiritualidad de Nouwen a través de algunos artículos y otros materiales hasta ahora inéditos. La obra se nos presenta precedida del prólogo de Robert Ellsberg editor y estudioso de los escritos del Hermano Carlos (Cf. *Escritos esenciales* (Santander 2001)

Henri Nouwen soñó incesantemente vivir en comunidad. En 1986 abandonó su puesto de profesor universitario para servir como capellán de la comunidad Daybreak, de El Arca, en Canadá. Allí, compartiendo su vida con personas con capacidades reducidas su compromiso fue madurando y consolidándose.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

# FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS, ESPAÑA

### Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

### Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

### Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

### Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

### Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld"

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

#### Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

### Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

### Fraternidad sacerdotal "Iesus caritas"

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

### Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

#### Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

#### Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

### Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

### Hermanos del Evangelio

c.e: hermanos delevan gelio@carlos defoucauld.es

### Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

### Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

# SUMARIO

Е						
- 7	$\mathbf{r}$	de n	$\sim$	וח	T A	т

Programa de vida de Carlos de Foucauld: Evangelio, Eucaristía y Evangelización	
JESUCRISTO EL "MODELO ÚNICO	9
El Evangelio es Jesús	27
La Eucaristía es Jesús	41
El Hermano es Jesús	49
Cuestiones para la Revisión de Vida en fraternidad	63
TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS	

families Carlos deforcarld